Página/12 cumple 12 años.
Y lo celebra con
12 entrevistas sobre los
12 años que vendrán.

DE MEMORIA

POR J. M. PASQUINI DURÁN

Nada es igual a como era entonces, cuando nació este diario. Lógico, han pasado doce años. No fue el paso del tiempo, sin embargo, el único motivo para los cambios, aquí y en el mundo. En tan corto plazo la humanidad pasó de un siglo a otro, anticipándose al calendario, y abandonó el orden bipolar de la Guerra Fría para ingresar a una era de incertidumbres, en la que conviven señales primitivas, como las guerras, junto a fantásticos ingenios del talento humano, como el espacio cibernético.

Algunas situaciones no volverán a repetirse, si impera la ley. En 1987 persistían en el país los motines militares y hasta hace poco había civiles que soñaban con el poder a perpetuidad. En la Constitución vigente, reformada en 1994, doce años equivalen a tres períodos presidenciales. De acuerdo con la norma, en el futuro ningún presidente podrá quedarse más de ocho años consecutivos en el cargo. Carlos Menem es el último que cumplirá una década ininterrumpida.

Aunque terminales, hay historias inacabadas. Una de ellas tiene que ver con el destino de las Fuerzas Armadas y de seguridad. Hay expedientes abiertos por la comisión de crímenes aberrantes que ningún indulto o decreto podrá sepultar, como no sea con una buena dosis de verdad y justicia. Mientras el pasado siga abierto, tampoco el futuro ofrecerá certezas. La historia siempre vuelve al lugar del crimen, como alguien escribió hace poco sobre los Balcanes.

En otros casos, los ciclos parecen condenados a repetirse sin fin. Doce años transcurrieron entre las dos crisis financieras de América latina, ambas originadas en México (1982-1994). En el mismo tiempo, Estados Unidos utilizó más de sesenta veces su poder internacional de sanción económica y asumió a su arbitrio la ley y el orden mundiales, pero con el libre tránsito de los capitales de especulación nadie está a salvo ni cubierto contra riesgos.

La globalización también dejó de ser un fenómeno exclusivo del comercio y las finanzas. Dos meses antes de la fundación de este diario, en 1987, el Papa polaco visitó Chile y Argentina. Según sus biógrafos (Carl Bernstein y Marco Politi), "las palabras de condena a la violencia gubernamental que Juan Pablo II *no* (sic) pronunció públicamente en Chile sometido al yugo de la dictadura, sí las dijo en un país que hacía muy poco había recobrado la democracia: Argentina".

Doce años después, el mismo Papa sigue dando muestras de solidaridad con Augusto César Pinochet, pero el dictador chileno ya no es impune. Los derechos humanos han penetrado en la conciencia universal, a tal punto que la OTAN tuvo que incorporarlos a la retórica justificatoria de sus bombardeos en los Balcanes.

Menos previsible era, hace doce años, la desaparición completa y en tan corto tiempo del comunismo europeo. Dos semanas después de la aparición de **Página/12**, Karol Wojtyla llegó por tercera vez como Papa a su tierra natal y ofreció misa ante setecientos cincuenta mil trabajadores y sus familias en Gdansk, sede del astillero donde Lech Walesa trabajaba de electricista. Hoy es posible anotar ese episodio como precedente de la "perestroika", la "glasnost", la caída del Muro de Berlín y la implosión final.

La visión retrospectiva de la historia también permite visualizar, después que ocurrió, otro precipitado final, el de la administración alfonsinista, la primera de la democracia "para cien años" refundada en el país en 1983. La alarma se encendió el 6 de setiembre de 1987, cuando la UCR perdió el control de casi todas las provincias en esa elección de gobernadores y la mayoría propia en la Cámara de Diputados nacionales. En aquel momento, el caudillo en ascenso era el peronista Antonio Cafiero y muy pocos apostaban por el pintoresco gobernador Carlos Menem de La Rioja.

Menem desconcertó a los mejores y a los peores pronósticos: ganó en 1989 y repitió en 1995. Así como Raúl Alfonsín gobernó durante la "década perdida" de América latina, el menemismo se amancebó con la extrema derecha de la economía mundial, hija dilecta de una pareja inolvidable, Ronald Reagan y Margaret Thatcher. **Página/12** estaba por celebrar su segundo aniversario cuando el caudillo de las enormes patillas se sentó en el sillón de Rivadavia, incluso en turno anticipado debido a la hiperinflación fogoneada por "golpes de mercado" que colonizaron a la política, subordinándola a los intereses de megacorporaciones.

Ese gobierno, que en el décimo año ya carretea hacia la salida, encendió y apagó esperanzas como luces de bengala, usó el mando como patrimonio personal, fantaseó con la perpetuidad, enriqueció a unos cuantos, hartó a los demás con promesas incumplidas y empobreció a la mayoría, excluyéndola de los beneficios adquiridos. Hizo del miedo al pasado su mejor promesa de futuro y sustituyó la hiperinflación por el hiperdesempleo. En la historia argentina del siglo XX encabezó la mayor y la más injusta "revolución conservadora", una paradoja posible en un mundo sin rumbo definido.

Muchos de estos años fueron de espera. A la de Abuelas y Madres de Plaza de Mayo que venía de antes, se acoplaron siete años desde el atentado a la embajada de Israel, seis años desde el asesinato del estudiante Miguel Bru, cinco años desde el atentado contra la sede de AMIA, dos años desde el asesinato de José Luis Cabezas. La cuenta es más larga aún.

A pesar de la desconfianza popular en la calidad y eficacia de los tribunales, ninguno de esos tremendos agravios fue vengado por mano propia. Con admirable tenacidad las víctimas y sus familiares probaron que no hay reivindicación legítima de derechos humanos al margen de la ley, por más que digan y hagan los guerreros de la OTAN y los genocidas del Proceso.

Como en la vida, hubo de cal y hubo de arena. No fueron años felices, pero tampoco todas las horas ni los días fueron de luto y oración. En octubre próximo será la cuarta vez consecutiva de elecciones presidenciales, lo que no es un logro menor, a pesar de los errores y las decepciones, después de cincuenta y tres años de inestabilidad y asaltos al poder.

También el duodécimo cumpleaños de **Página/12** es un acto de alegría. Es una victoria feliz de todos los que la hicieron posible y, además, de la conjunción responsable de la libertad y la ética que late en el sentimiento profundo de esta sociedad. Por eso, a pesar de la juventud, pudo ser un referente del periodismo nacional y sus voces llegan a los confines de la aldea mundial. La palabra "página" tiene 509 años de vida y en sus orígenes quería decir "cuatro hileras de vides unidas en forma de rectángulo". De esas vides, estos frutos.

Poca épica y muchos reclamos

POR MARIO WAINFELD

José Nun tiene 64 años y se presenta como abogado y politólogo. No lo dice, pero es uno de los más agudos y formados científicos sociales de la Argentina. Y también un dialoguista seductor y amigable que escucha con atención a quien lo reportea. Pero le cuesta ceñirse a la consigna propuesta por Página/12 para este suplemento especial, no porque no le interese hacerlo sino porque cree que el futuro no está decidido sino que depende de la voluntad y el obrar de los argentinos. Qué ocurrirá dentro de doce años no está escrito hoy, depende de qué se haga en ese tiempo, sugiere permanentemente Nun. De todas formas, se atreve a aventurar dónde estarán por entonces Carlos Menem y Raúl Alfonsín, a profetizar si habrá dirigentes corruptos en las cárceles y hasta a fabular si por entonces nuestra sociedad estará presidida por una mujer. Pero de movida pone un tope: profecías no. Y explica.

–Cuando venía para esta entrevista, me acordaba de un personaje de la mitología griega, Tiresias, el gran adivino tebano que tenía el don profético pero era ciego. No podía ver el presente: sólo podía leer el futuro. Creo que todos padecemos la inversa: si tratamos de leer el presente, nos damos cuenta de que es imposible decir nada seriamente acerca del futuro.

–¿Nada? Vámonos.

–(Ríe) Bueno, podemos hacer algo: conjeturas acerca de lo que puede pasar si no se corrigen una cantidad de cosas que están ocurriendo. O sea, en general lo máximo que uno puede hacer son advertencias.

–¿No hay tendencias muy fuertes que es verosímil pensar que se acentuarán? Por ejemplo, la desmovilización, la desigual distribución de la riqueza, de subsistir, ¿no ponen en riesgo la existencia de un sistema democrático?

–Habría que preguntarse hasta qué punto puede continuar llamándose "democracia representativa" un régimen en el que por lo menos la tercera parte de la población tiene que luchar contra miedos tan elementales como la falta de trabajo, la falta de vivienda, la falta de alimentación... Gente en esas condiciones no puede considerarse ciudadana. No puede tomar decisiones políticas sin un grado de autonomía. Si esas condiciones no existen, entonces se va acotando el funcionamiento de la democracia. Eso es el caldo de cultivo posible para soluciones populistas, autoritarias, que no están para nada excluidas del horizonte si esto sigue yendo así.

–O sea que el implícito –o el explícito– que hay detrás de esto es que sin base material, la democracia no se sostiene. Sería un poco invertir el presupuesto alfonsinista de "con la democracia se come"...

–Sin negar las buenas intenciones de (el ex presidente Raúl) Alfonsín cuando dijo "con la democracia se come, se educa y se cura...", dejó a un lado algo fundamental: sin comida, sin educación y sin salud, no puede haber democracia. En la Argentina, en los próximos doce años es altamente probable que no se tolere que se siga profundizando este tipo de situación.

–Tíreme una punta para ser algo optimistas.

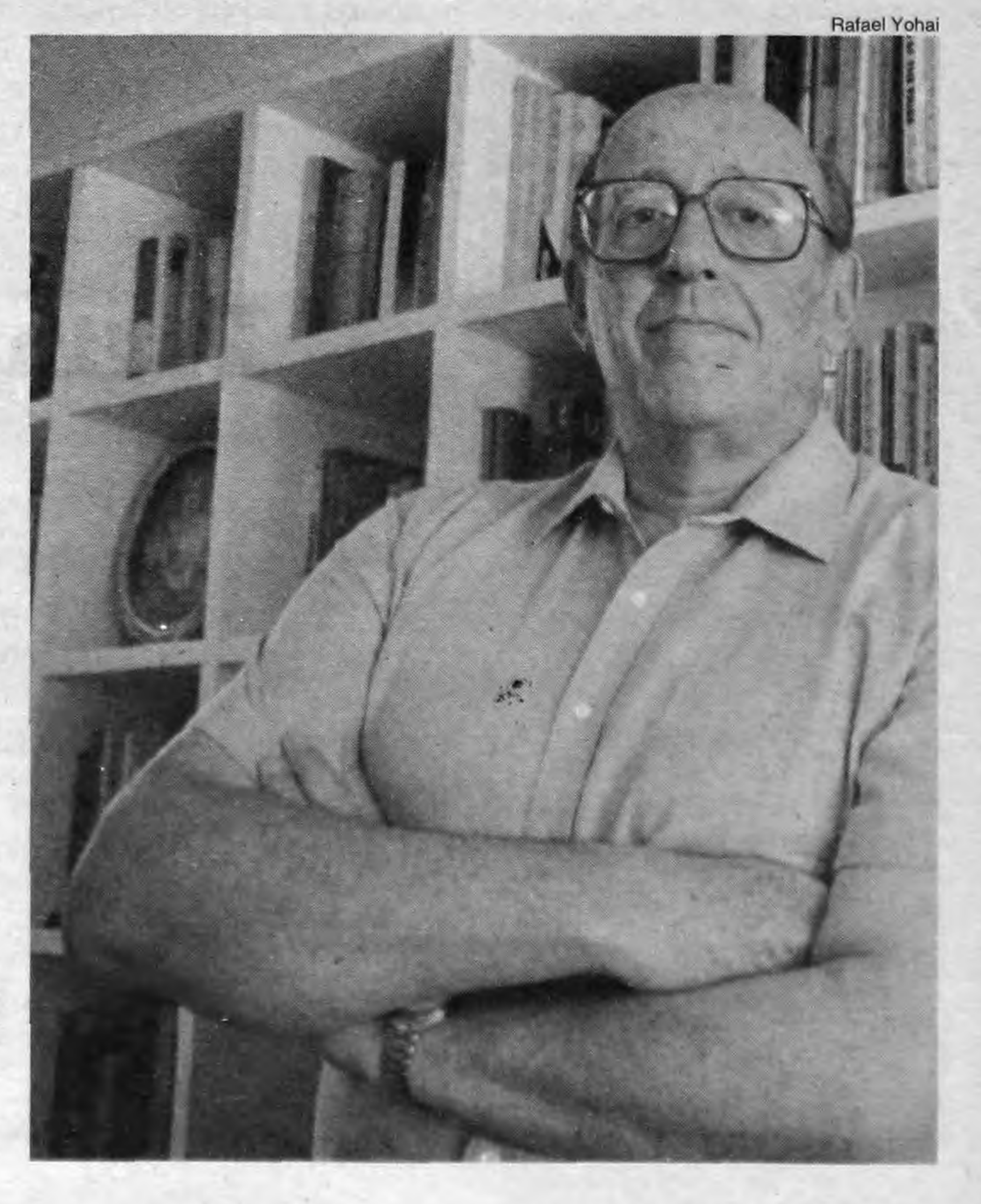
–Una tendencia que creo que va a generalizarse es llevar adelante campañas. Lo que ha conmovido más la convivencia social de los últimos años son campañas, por ejemplo la campaña por los derechos humanos. Cuando se presentó en la Cámara de Diputados el pedido de derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto final, ni siquiera los dirigentes apoyaron esa medida. Y sin embargo, esto salió a la calle, hubo una campaña fuerte, y las leyes se derogaron. La campaña del "escrache" que hace HIJOS, la campañas del corte de rutas... campañas como esas, que se desarrollan al margen de los partidos políticos, van a ocupar cada vez más la escena política social. Y eso lo veo como una tendencia saludable.

–Hay cierta decadencia de los partidos políticos como convocantes de la voluntad popular. Tanto que la movilización realmente existente los rehúye, cuando no directamente los acusa. Esto, visto en proyección, ¿no pone en riesgo la estabilidad del sistema democrático, o su eficacia?

–No es automático. Esto ha caracterizado por ejemplo la vida política de los Estados Unidos. Desde las campañas antinucleares, antiguerra de Vietnam, por los derechos civiles, contra la discriminación racial... Precisamente, cuando los partidos se vuelven tan partidos "agarratodo", entonces la forma de presión de la ciudadanía es alrededor de temas que la convocan. Estamos viéndolo con el tema de la seguridad, por ejemplo. ¿Quién se hace cargo del tema de la seguridad?

> **HABRÍA QUE PREGUNTARSE HASTA QUÉ PUNTO PUEDE CONTINUAR LLAMÁNDOSE "DEMOCRACIA REPRESENTATIVA" UN RÉGIMEN EN EL QUE POR LO MENOS LA TERCERA PARTE DE LA POBLACIÓN TIENE QUE LUCHAR CONTRA MIEDOS TAN ELEMENTALES.**

Rafael Yohai



El politólogo José Nun aventura una próxima sociedad cuya política estará profundamente penetrada por reclamos populares, campañas de sectores que se organicen para darse lo que el Estado les retacea. Y advierte que los efectos del ajuste económico, si no son aliviados, serán el terreno propicio para quienes busquen y acaso encuentren soluciones autoritarias.

–En la Argentina, dictan cátedra los torturadores o sus apologistas...

–Entonces, para contrarrestar, los que no son torturadores tratarán de movilizarse, de hacer algo. Tiene un contenido, si usted quiere, seguramente menos épico que el de los grandes movimientos sociales en los que nosotros fuimos formados.

–¿No cree que esos movimientos son usualmente defensivos y que para cambiar algo tiene que haber control del Estado y generarse poder?

PRECISAMENTE, CUANDO LOS PARTIDOS SE VUELVEN TAN PARTIDOS "AGARRATODO", ENTONCES LA FORMA DE PRESIÓN DE LA CIUDADANÍA ES ALREDEDOR DE TEMAS QUE LA CONVOCAN. ESTAMOS VIÉNDOLO CON EL TEMA DE LA SEGURIDAD, POR EJEMPLO.

–Seguro. Me da un poco de risa y de bronca cuando políticos aliancistas o peronistas dicen "nosotros queremos un Estado chico pero fuerte". Entonces uno dice "bueno maravilloso, ahora contame cómo lo vas a hacer fuerte". Y ahí para la cosa.

–Contestan para zafar y no para proponer una táctica.

–"Zafaron", efectivamente. Para profundizar deben fortalecer al Estado y eso quiere decir conseguir recursos para el Estado. Recursos que sólo aparecerán si establecen medidas fiscales redistributivas, es decir que graven a los que más tienen. Lo que supone poder enfrentarlos. Enfrentar a los que más tienen supone movilización y una base política que permita hacerlo.

–Uno percibe que en estos años en la Argentina han surgido ofertas políticas, liderazgos políticos sustitutos, inclusive partidos políticos con líderes interesantes como Graciela Fernández Meijide, como Carlos "Chacho" Alvarez, como Domingo Cavallo. A la vez, la hegemonía de los dos grandes partidos históricos que de alguna forma los ha condicionado y los absorbe: el Frepaso será parte de la estrategia del radicalismo y Cavallo trabajará con el peronismo. ¿Hay posibilidades de esa tercera fuerza de emerger?

–Le respondo de dos maneras. En Argentina se ha venido discutiendo bastante entre los especialistas y en el periodismo, acerca del voto cautivo, de cuál es el voto cautivo del peronismo, cuál es el del radicalismo... Me interesa plantear otro tema: cuál es el voto convencido por cada una de estas fuerzas políticas. Y lo que uno no solamente registra de manera impresionista, sino lo que están devolviendo las encuestas, y sobre todo investigaciones cualitativas en grupos focalizados, dice que ni la gente que va a votar por Duhalde, ni la gente que va a votar por (Fernando) De la Rúa, en una apreciable cantidad, están convencidas de su voto. Lo hacen porque no pueden votar a otro. Este es un síntoma de una sociedad que no se siente expresada, que no se siente representada, y que tiene forzadamente que votar por el mal menor, porque el voto en blanco no tiene trascendencia política. Ese es el terreno de cultivo de lo que decía antes, de las campañas y de ofertas alternativas. Ahora, la forma en que van a surgir, no lo sé... porque el segundo comentario que quería hacer, es: hablar de Cavallo, hablar de Graciela, hablar de Chacho, es estar haciendo análisis de muy corto plazo. Son fenómenos totalmente recientes, y además, en el caso del Frepaso en particular, que ha cambiado drásticamente de rumbo. Porque hasta hace tres años, ¿a quién se le hubiera podido ocurrir una fórmula De la Rúa-Chacho?

–Entiendo, igual apueste un poquito. ¿Va a recuperar las Malvinas la Argentina?

–(Pausa) La verdad que no sé.

–¿Dónde va a estar Carlos Menem en el año 2011?

–Mire, va a depender mucho de lo que pase ahora en octubre. Yo creo que hay un hecho indiscutible: ningún gran movimiento, y menos el justicialismo, podría tener dos líderes. Por definición, el justicialismo no podría tener dos dirigentes principales. Si Duhalde pierde las elecciones de octubre, Menem recupera posibilidades. Si gana, quedará relegado o... por decirlo más gratamente para él quedará en el lugar que se reserva a los ex presidentes por ejemplo en Estados Unidos.

–Y Raúl Alfonsín?

–Algo similar, si la Alianza gana no será figura dominante. Si la Alianza pierde... un escenario muy complejo porque creo que no resiste la derrota, se disuelve...

–¿Para el 2011 podrá haber una presidenta? ¿O un presidente judío? ¿O un presidente hijo de coreano?

–Qué linda pregunta... (Piensa. Menea la cabeza). Hasta vicepresidente soy optimista (risas), me parece que para presidente todavía hay demasiados reflejos chauvinistas o machistas...

–¿Y estarán resueltos los atentados a la AMIA o la embajada de Israel?

–También soy pesimista.

–¿Habrá dirigentes políticos presos por corruptos?

–En eso soy más optimista. Hay mucha conciencia y demanda social en ese sentido y, si la sociedad reclama, si hay campañas puede ocurrir que haya corruptos entre rejas. Le insisto, si hay campañas...

–Todo lo que me dice es que el futuro está abierto. ¿No hay leyes inevitables de la historia, tendencias inexorables?

–La probablemente única tesis sociológica a lo que yo casi me atrevería a darle el rango de ley es la de las consecuencias no queridas de la acción social. Aquello de Cristóbal Colón, que iba a las Indias y llegó a América. Ahora vemos un escenario estático dominado por el peronismo y el radicalismo. Mi impresión es que una de las consecuencias no queridas posibles es que den en el futuro lugar a la formación de surgimiento de caudillos "a la Hugo Chávez" de Venezuela. Nadie lo quiere... pero lo que están haciendo los partidos mayoritarios puede conducir a ello. De manera un poco más optimista, lo que están haciendo puede también conducir a caminos que impliquen surgimiento de grupos como fue FORJA en la Argentina y que de ahí se produzcan desprendimientos de las grandes agrupaciones políticas actuales y o se configuren terceras fuerzas o se corra el espectro político hacia nuevas direcciones. ¿Si esto va a ocurrir o no? Violaría mi convicción de que no hay que hacer predicciones decirle qué va a pasar.

MISTICA Y REVOLUCION

POR OSVALDO BAYER

El sorpresivo cambio no comenzó justo al cumplir doce años. No, un poco después. Todo fue lento, de a poco. Si bien la gente no quería creer lo que se iba informando, los acontecimientos al sucederse, lentamente y sin ruido, se fueron imponiendo. Todo comenzó con una tapa de **Página/12** que informaba –y lo demostraba gráficamente– que a monseñor Laguna le estaba creciendo el pelo. Muchos creyeron que se trataba de un milagro que premiaba al cordero de Dios. El segundo paso fue otra contratapa que los mostraba caminando juntos a monseñor Laguna –éste ya con trenza a retaguardia– y al titular de la SIDE, el hasta ese momento todopoderoso Anzorreguy, dueño de presupuestos y teléfonos. El lugar del paseo eran los lagos de Palermo, pero sin perros. Los trascendidos de tapa señalaban que en Anzorreguy se había producido un cambio, tendiente a participar de la vida monacal y dedicarse para siempre a la meditación. La tercera tapa de **Página**, dentro de esa línea, mostraba a María Julia, desnuda, tapada apenas con una piel de puma, llorando ante un árbol quemado en Bariloche. Los primeros testimonios señalaban que ella emitía un sonido como del urutaú y recorría de noche los bosques quemados, pidiéndoles perdón a los espíritus. Pero la certeza de influencias extraterrestres comenzó a tenerse cuando se detectó una delegación vestida con sotana marrón y cayado que se dirigía caminando a Entre Ríos, que reprodujo la tapa de **Página** del 24 de diciembre del 2004. Estaba encabezada por Jaroslavsky, Corach y Emir Yoma. Se dirigían a Larroque, el pueblo de Yabrán. La noticia fue interpretada por los sabuesos del periodismo como el comienzo de una nueva religión, un nuevo culto, que había iniciado un flujo de profunda religiosidad principalmente entre los notables argentinos protagonistas de la década del noventa. Un trascendido señalaba que el movimiento se había iniciado simultáneamente y de pronto, de manera que bien podía deberse a poderes especiales del más allá. La peregrinación llegó al santuario de Larroque, donde ya esperaban muy contritos Elías Jassan y Erman González y un poco más atrás, con todas sus condecoraciones, Granillo Ocampo y Eduardo Menem, y Eduardo Angeloz y Fernando de la Rúa, éste con una orgullosa plaqueta en el ojal que decía: "Dos décadas de asesor en OCASA". La foto de **Página** fue sensacional, porque en el centro estaba el monolito milagroso, con una inscripción: "Tócalo y gozarás paz y bien".

Las tapas de **Página** iban tomando un peligroso aire místico. Hasta que después de un largo viaje, volví. Era un domingo. Fui a comprar **Página**. Increíble, la foto de Bakunin ocupaba toda la tapa, y un título: "El espontaneísmo de las masas".

Página cumplía ese día 26 años. ¿No me lo creen? Lo conversamos dentro de catorce años.

La guerra cínica

POR CLAUDIO URIARTE

Globalización hubo siempre: el Imperio Romano, las Cruzadas, el descubrimiento de América, la expansión europea, las guerras napoleónicas en Europa, la independencia americana y las mismas Invasiones Inglesas a Buenos Aires fueron fenómenos de globalización; lo que ha cambiado es la velocidad de los procesos y el hecho de que el mundo se ha vuelto mucho menos predecible", dice Rosendo Fraga, un verdadero "hombre del Renacimiento" de lo político en la medida en que sus análisis, inusualmente multidimensionales, penetran con agudeza los más variados tópicos. En esta entrevista con Página/12, da su perspectiva de lo que serán las guerras, las alianzas, la economía y la política en los próximos 12 años.

–¿Qué queda de la OTAN pos-Yugoslavia?

–Creo que la OTAN podrá sobrevivir probablemente a esta crisis, pero que al mismo tiempo esta crisis dará lugar a un sistema de defensa europeo propio del cual se carece hasta el momento. Un debate con sordina que se está planteando hoy en los gobiernos europeos es si la crisis de Kosovo no está poniendo en evidencia la necesidad de que Europa genere una propia estructura de defensa, y en qué medida los intereses de seguridad de Europa van a seguir siendo los mismos que los de los EE.UU. en los próximos 10, 15 o 20 años. El problema es si Europa está decidida a pagar el costo que esto implicaría en términos de acumulación de fuerzas convencionales, las divisiones en la OTAN al respecto, el dato de que todos los esfuerzos en ese sentido se agotaron en una brigada francobelga-alemana sin proyección y el hecho de que la OTAN deja de ser la OTAN si sigue planteándose actuar fuera de su ámbito geográfico específico.

–A partir del crecimiento explosivo de la población mundial, ¿puede ocurrir que las guerras vuelvan a plantearse –para usar una expresión desacreditada– en función de los espacios vitales?

–Creo que va a haber guerras no por los espacios vitales, pero sí por los recursos naturales. En el conflicto de Irak, está el petróleo. Detrás de todos los conflictos nacionales y tribales que se están planteando en el Africa, hay disputas entre intereses y potencias occidentales, que pueden ser por el petróleo, los diamantes, el gas o la misma agua, que es un recurso escaso.

EN LA GUERRA FRÍA, EL SISTEMA ERA MUCHO MÁS FRANCO. EE.UU. APOYABA A DETERMINADOS DICTADORES PORQUE ERAN LOS ENEMIGOS DEL COMUNISMO, Y RUSIA VICEVERSA. AHORA, LAS NORMAS Y LOS PRINCIPIOS SE APLICAN EN FUNCIÓN DE INTERESES.

–A finales de los '80 la frase de moda era "el fin de la historia"; a mediados de los '90, el "choque de civilizaciones". ¿Cómo se ve esto ahora?

–Cuando uno toma la mayor parte de los libros sobre el nuevo orden mundial escritos en los años '89, '90 y '91, en todos hay que reescribir el último capítulo. La tesis del "fin de la historia" de Fukuyama ha sido refutada, entre otras cosas, por la guerra de Kosovo, que se explica por una resurrección de la historia, más que por razones ideológicas o económicas. También se habló de la crisis del Estado-nación, lo que desde el punto de vista del proceso jurídico político es admisible, pero no desde la perspectiva de la nación como concepto histórico-cultural, que se está revalorizando: desde el año '90 para acá se han creado casi 40 nuevos Estados-naciones. Otra tesis, la de que las guerras iban a ser económicas y no militares, tampoco se ha verificado. Y el choque de las civilizaciones tampoco está tan claro. En última instancia Occidente está entrando en guerra en Kosovo para proteger a un pueblo musulmán contra la agresión de un pueblo cristiano. Casi diría que la crisis de Kosovo desmiente la tesis de Samuel Huntington. Si el choque de civilizaciones fuera el eje, la OTAN debería estar apoyando a los serbios, que son un pueblo cristiano, contra los albanokosovares, que son un pueblo musulmán. Eso también lo vimos en Bosnia.

–¿Y el peligro de una alianza Rusia-Bielorrusia-Serbia y posiblemente Ucrania? ¿De una nueva Guerra Fría con líneas de fractura no ideológicas sino étnicas y confesionales?

–El punto es otro, y es si Rusia, China e India van a aceptar la neutralización de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como ámbito de resolución de los conflictos. Porque Rusia, China e India son tres grandes países del mundo que en este momento están mirando la crisis de Kosovo con una grave preocupación nacional: un modelo de minorías étnicas o religiosas que plantean un proyecto separatista, y que lo consolidan bajo la apoyatura militar de la OTAN y de Occidente, es también una amenaza a la integridad territorial de China, de la India y de Rusia, que tienen minorías de distintos tipos.

–¿La desintegración de China es un escenario posible?

–La pregunta es hasta dónde China va a poder mantener una modernización de la estructura económica y una modernización del sistema político. ¿Puede un país-continente como China entrar en una enorme transformación económica sin, más tarde o más temprano, tener que adecuar el sistema político? La dirigencia china se mueve según el modelo opuesto al de la ex URSS, que primero abría la política y postergaba para después qué hacer con la economía. También cabe la pregunta de si la democracia puede funcionar en un pueblo con una cultura como la china. Los dirigentes chinos mismos lo dicen: "La democracia es un sistema de gobierno que en los últimos 200 años les ha dado un buen resultado a algunos pueblos de Occidente". La gran tensión en China va a aparecer entre regiones de grados de desarrollo económico, social y cultural tremendamente diferentes, lo que es difícil que no tenga consecuencias políticas.

–La Federación Rusa, ¿puede seguir el mismo camino de desintegración de la ex Unión Soviética?

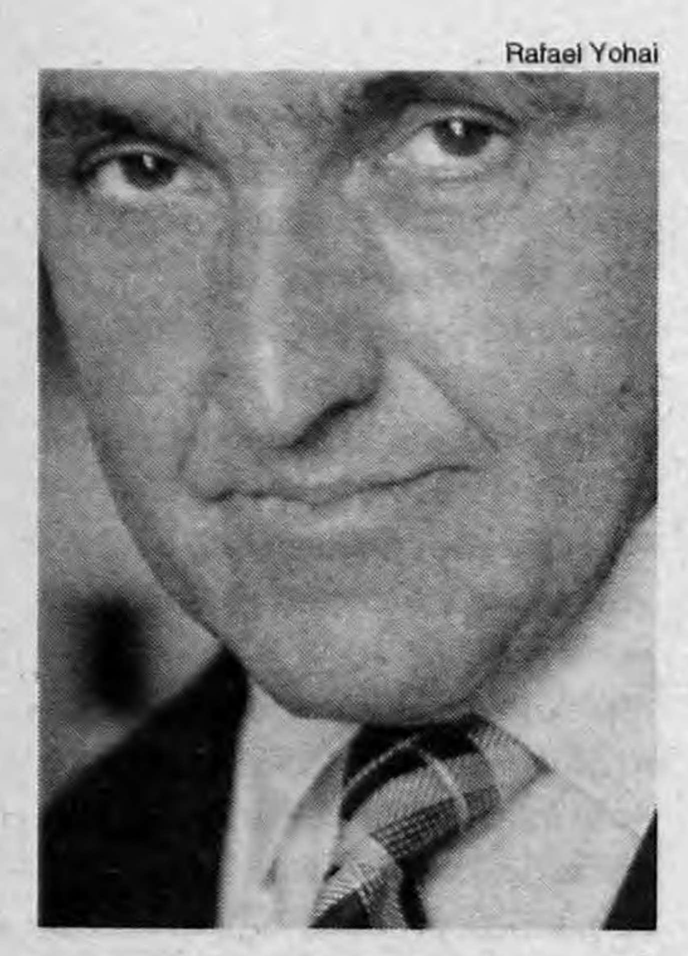
–Acá no se trata de volver un siglo atrás sino cuatro, cinco o seis siglos atrás. No estamos revisando el comunismo de Lenin o de Stalin, estamos revisando la expansión de los zares. Decididamente una crisis de la Federación Rusa es un escenario posible. Esto –y no sólo la relación histórica entre los dos países– explica la posición de Rusia ante Serbia. En la medida en que la OTAN incorporó a Polonia, Hungría y la República Checa, y que dentro de los países bálticos hay sectores que también quieren incorporarse a la OTAN, claramente se acelera la perspectiva de la desintegración rusa. Si uno de los países bálticos se incorporase a la OTAN, esto implicaría la crisis de la Federación Rusa. Por eso la expansión de la OTAN sobre la frontera rusa plantea el problema de qué capacidad de respuesta puede tener Rusia ante el hecho.



Focus

Una estructura defensiva europea como consecuencia de la guerra en los Balcanes, enfrentamientos por elementos vitales –petróleo o agua, por ejemplo–, la latinización de la cultura norteamericana y la norteamericanización de la cultura europea. Son algunas variables que maneja el politólogo Rosendo Fraga: todas confluyen en la idea de que los próximos conflictos encubrirán una buena cuota de cinismo.

Rafael Yohai



Y si mañana una república rusa planteara incorporarse a la OTAN, y la OTAN decidiera aceptarla, ¿qué capacidad de reacción podría tener la Federación Rusa en cinco a diez años para impedirlo? Esto no lo sabemos, pero es un escenario que se puede dar, y es potencialmente más crítico que el que ayer parecía más peligroso, que era el de la secesión de las repúblicas musulmanas.

–Hasta ahora el arsenal nuclear básico es el de la Guerra Fría. ¿Qué modificaciones van a ser necesarias para la seguridad en el futuro?

–Un tema del que se reflexiona poco es el fracaso de la política de no proliferación, con las explosiones nucleares de 1988 en India y Pakistán. El primer fracaso fue no haber podido impedirlas, pero el segundo, y más importante, es la falta de capacidad de reacción de los países nucleares para poder sancionar a India y Pakistán. ¿Por qué? Porque la India y Pakistán no son países donde la presión pueda aplicarse con la misma eficacia que contra Irak, Irán, Libia, o Serbia. Incluso hay estudios en EE.UU. que sostienen que en los próximos 15 años es inexorable que alguna bomba nuclear estalle en algún lugar del mundo. Y el gran problema en la Federación Rusa es precisamente la dispersión del armamento nuclear. Y aquí sí uno podría plantearse la hipótesis de armamento táctico nuclear en manos de actores no nacionales, como el caso –exagerado, pero real– de Osama bin Laden.

–¿Existe la globalización o es un rejunte de heteronomías?

–La globalización existió siempre. Lo que ha cambiado es la velocidad de los procesos, derivada de los cambios científico-tecnológicos en materia de comunicación. Pero globalización no implica necesariamente uniformidad. Hay una visión un poco simplista, que contempla los McDonald's en Rusia y China y concluye que la globalización ya está, y están los franceses que confunden la globalización con la norteamericanización del mundo. Pero hay otra manera de mirar las cosas: la comunidad latina es la segunda comunidad en los Estados Unidos, donde el castellano es también la segunda lengua. ¿En qué medida no estamos teniendo entonces una latinización de la cultura norteamericana? Es más: hay quienes sostienen que mientras la cultura afro nunca logró penetrar en la norteamericana, con la cultura latina está pasando exactamente lo contrario. La globalización es de ida y vuelta: no es que la cultura norteamericana invade el mundo y suprime todo, sino que la propia cultura norteamericana es afectada.

–Desde la economía, esta situación anárquica en que una crisis en Malasia o Indonesia termina repercutiendo en México o Argentina, ¿no plantea la necesidad de una suerte de organismo supranacional que racionalice los flujos de capital?

–Seguro que sí. Pero, ¿por qué este organismo no se ha dado todavía? Porque hasta ahora, todas las crisis se han dado en la periferia, y ninguna de ellas afectó las economías de Estados Unidos o Europa. Los mercados van a ser regulados en el momento en que las crisis golpeen los índices de crecimiento de Estados Unidos o Europa.

–¿Hay posibilidades de regreso al proteccionismo, como se ha dado por ejemplo en Malasia?

–Sí, pero al proteccionismo regional, no nacional. Si el mundo entrara nuevamente en un ciclo recesivo, lo que es posible, vendría un proteccionismo de regiones y no de países. El Mercosur, por ejemplo. Claramente veo difícil que se rompa el Mercosur. No veo a la Argentina poniéndole aranceles a Brasil, ni Brasil poniéndoselos a la Argentina. Pero no descartaría, en caso de crisis económica internacional, que el Mercosur le impusiera barreras comerciales al resto del mundo. Lo mismo con el NAFTA.

–¿Qué precedente se crea con el caso Pinochet?

–Hay muchas paradojas. Aznar, el último gobernante conservador de Europa, pudo haber parado a la Justicia española contra Pinochet, pero no lo hizo por una razón muy sencilla: él les está llevando cuatro puntos de ventaja a los socialistas, quiere adelantar la elección para tener Parlamento propio, y tiene miedo de perder su ventaja. Es una cuestión práctica, no ideológica. Lo que pasa es que el sistema internacional es más cínico que antes. En la Guerra Fría, el sistema era mucho más franco. EE.UU. apoyaba a determinados dictadores porque eran los enemigos del comunismo, y Rusia viceversa. Ahora, las normas y los principios se aplican en función de intereses. Hay un doble standard, como se muestra con Kosovo y los kurdos. Cuando se trata de la minoría kurda de Irak, Occidente la defiende; cuando se trata de la minoría kurda de Turquía, Occidente la entrega. El resultado es un desgaste de la credibilidad del sistema internacional.

–¿La izquierda tiene un futuro? ¿La Tercera Vía es el futuro de la izquierda?

–La Tercera Vía no es de izquierda, y las expectativas de que fuera una alternativa al modelo norteamericano se están diluyendo. Pero la izquierda tiene un futuro en la medida en que responda a aquello que el capitalismo no da respuestas, que es el aspecto humano de las cosas. En ese sentido, tendrá que abandonar sus antecedentes de materialismo dialéctico y proyectarse como una formación política humanista.

ASI SERA (O NO)

POR MARTÍN GRANOVSKY

En 1987, cuando nació **Página/12**, ningún analista internacional pronosticó la caída del Muro de Berlín, las nuevas guerras de los Balcanes o la fusión entre la corrupción de Estado, las finanzas sin límite de fronteras y los paraísos off shore.

¿Qué realidades no pronosticadas constatará el número especial del 26 de mayo del 2011?

Algunas sugerencias:

◆ China, que no llegó a transformarse en potencia militar, soporta mal la mezcla de régimen autoritario, desarrollo tecnológico y desigualdad creciente por el contraste entre yuppies y bolsones de antiquísima economía agraria.

◆ En Rusia, el capitalismo consiguió integrar a la mafia y dejó atrás la era paleozoica de la economía de mercado. Terminó siendo un país curioso: al revés de la balcanización de los Balcanes, Moscú pudo conservar su papel central y conduce una potencia intermedia con resabios nucleares de superpotencia de los años 70.

◆ Nadie pudo alcanzar la hegemonía militar de Estados Unidos.

◆ Europa es más heterogénea que en 1999. Los conservadores renovados, por ejemplo, están otra vez en el poder en Londres. A los países europeos les fue imposible alcanzar en el terreno social la homogeneidad de pautas fiscales que habían logrado a fines del siglo pasado. Alemania y Francia discuten, solos, el paso de las 35 a las 30 horas porque el aumento de empleo del 2005 se agota.

◆ La conferencia de Davos funcionará en enero del 2012 con este título: "Los desafíos de la globalización administrada". Discutirá si fue eficaz la junta de gobierno del Fondo Monetario Internacional, transformada en administración política en el 2003 por el proyecto francés de 1998, puesto que no impidió las crisis financieras cada vez más frecuentes.

◆ América latina sigue asombrándose de su larga estabilidad democrática, pero no resolvió la desigualdad social más profunda del mundo.

◆ El Mercosur logró construir instituciones políticas comunes.

◆ Israel alcanzó un nivel de convivencia sin precedentes con los palestinos, que luego de muchas dilaciones funcionarán como Estado independiente desde el 1º de enero del 2015. Al mismo tiempo, los israelíes debaten cómo reconstruir una articulación social fisurada por el avance religioso.

Así será el mundo en el 2011. O no.

¿Sombras, nada más?


Daniel Jayo

POR JULIO NUDLER

Pedirle a Pablo Gerchunoff que anticipe el futuro de la economía argentina es como proponerle que simplemente prolongue la línea del pasado, que él estudió tan a fondo. Para más datos, leer su libro *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, que escribió con Lucas Llach. Además de sus pergaminos académicos (es catedrático e investigador en la Universidad Di Tella), se mojó en la política económica aplicada como miembro del equipo de Juan Vital Sourrouille en el auge y decadencia del Plan Austral. Aquí un resumen de su diálogo con Página/12.

–La pregunta: ¿dónde estará la economía argentina dentro de 12 años?

–En 1987, dos días después de que apareciera, compré en Florida y Tucumán por primera vez Página/12. El diariero miró el diario y me dijo: "Le doy dos meses de vida". Esto lo menciono para que no olvidemos lo peligroso de hacer predicciones.

–Aun así, ¿dónde estaremos en el 2011?

–La economía actual, proyectada, da cosas muy sombrías. Sabemos que seguirá siendo una economía muy endeudada y por tanto de gran vulnerabilidad externa. Y como su deuda está en dólares, no es licuable. También podemos decir algo de algunos problemas sociales aparecidos con el nuevo modelo de los años '90 y que son difíciles de cambiar.

–¿Qué va a estar discutiéndose en el 2011?

–Por ejemplo, se discutirá ese ítem del Presupuesto que serán las pensiones no contributivas, porque habrá un segmento, del 45 ó 50 por ciento de la población, no cubierto por el sistema previsional. La Argentina no va a abandonar a todo ese sector que estará a la intemperie.

–¿Habrá algo más de equidad?

–La Argentina tenía un patrón distributivo bastante regresivo pero con alguna movilidad social hasta el crac del '29. Luego, la política de sustitución de importaciones tuvo éxito y mejoró la distribución del ingreso –el momento más impresionante de ese proceso ocurrió entre 1946 y 1949–, aunque al cabo no pudo sostenerse porque la necesidad de aumentar la productividad forzó a optar por un sistema de precios y un régimen de incentivos que la favoreciera. Así fue desmontado el sistema redistributivo progresista que existía. Es desde este punto de donde parten los dilemas de política, la cuestión de cómo hacer para que la distribución del ingreso en el 2011 no sea igual o peor que hoy, y para que el desempleo baje.

–¿Se puede lograr algo desde la política?

–En este mundo el margen de acción para la política económica es muy estrecho. Podemos preguntarnos por la educación, en este ambiente que se respira en favor de la igualdad de oportunidades. Es importante que alguien que vive en Berazategui acceda a la misma calidad de educación que alguien que viva en Callao y Quintana. Pero esto es una tarea inmensa y tiene dos problemas. Por un lado, si bien mejora el perfil de la oferta de trabajo, tarda mucho tiempo en dar frutos. Y segundo, por más que tengamos éxito en armar una política educativa inclusiva y de calidad homogénea, tenemos el problema de la demanda, que en el fondo es el problema de la competitividad. ¿Voy a tener nuevos sectores de alto valor agregado, demandantes de esta mano de obra calificada, o sólo voy a armar una larga cola de candidatos a los pocos puestos calificados que hay hoy? En la producción de *commodities* no habrá demanda para absorber esa oferta.

–Hay quienes piensan que es al revés, que la educación genera competitividad.

–No, no. La educación ayuda, pero no es suficiente. Con la educación no se resuelve todo. Cuando digo políticas de competitividad quiero decir políticas productivas. No necesariamente industria. Si yo puedo agregarle valor a la minería o a un bulbo de tulipán, y así tener un encuentro entre la oferta educativa y la demanda, entonces sí entro en ese círculo virtuoso en donde la educación me da competitividad, mi política pro-

Como ahora se discute el recorte, en el 2011 la sociedad y los políticos se estarán peleando por cuánta plata gastar en las pensiones no contributivas, porque la mitad de la gente no tendrá derecho a una jubilación. Pero no todo será tan triste. Pablo Gerchunoff no descarta que para ese entonces haya resurgido una burguesía nacional (y dice cómo lograrlo), y también afirma que si algo no le falta a la Argentina son recursos para crecer.

ductiva también me la aumenta, eso hace crecer el Producto, baja el desempleo, y la economía y la sociedad se vuelven más igualitarias. Pero para que ese par "políticas de competitividad/políticas igualitarias" vaya de la mano hay que pensar un nuevo modelo. Lo que no se puede hacer es volver al modelo anterior, porque en los términos de una economía abierta ya no será redistributivo.

–¿La Argentina recuperará terreno o se retrasará cada vez más?

–Si encontramos la mezcla de políticas adecuada, y atrás un Estado fiscalmente robusto, la Argentina tiene recursos para crecer rápidamente. Incluso surgirán nuevos sectores que hoy ni imaginamos cuáles serán.

–¿Esa mezcla de políticas está hoy en la cabeza de los políticos?

–Está empezando a aparecer la cuestión, aunque sin gran nitidez. Por un lado está el deseo de regresar a lo anterior que nos cobijaba. Por el otro, la idea de que el mercado por sí mismo lo resolverá todo. Pero en el medio está la intuición de que hay que empezar a ensayar nuevas políticas, con toda la dificultad que implica la baja capacidad institucional del Estado argentino, que es un problema que atravesó todo el siglo XX. Sin esto, todo se volverá puro voluntarismo, y en el bicentenario seguiremos con los mismos problemas y sin ver el resurgimiento de una burguesía nacional (con perdón por el término).

–La imagen es que hoy el empresariado nacional está en extinción...

–En *El Capital*, Marx habla del recurso de los lores en su momento de decadencia, que era vender sus títulos nobiliarios a la nueva burguesía y así vivir de renta. Uno podría llamar a eso el modelo Montagna. Vale decir que Marx lo previó a Montagna. Efectivamente, es poco lo que queda de empresariado nacional, y entonces pareciera que la única política posible es la de una negociación permanente con las multinacionales para que derramen los frutos de su presencia. Pero ahí te vuelve a aparecer la burguesía. Ejemplo concreto: ¿por qué no un contrato público con las multinacionales para la generación de proveedores locales? Sería muy bueno para el tejido social y también para la cuenta corriente. No hace falta tener grandes campeones mundiales. Australia prácticamente no los tiene. Pero, como decía Perón, uno podría marchar hacia una pequeña comunidad de hombres felices.

–¿El voto de octubre, influirá sobre el futuro, o éste será definido por el mercado?

–Como dije, hay un conjunto de políticas posibles, pero también complicadas, entre otras cosas porque son de largo plazo. No tienen un efecto inmediato. Por eso, el que gane deberá transmitir la idea de un proyecto largo, más allá de los cuatro años.

–¿La Argentina subirá o bajará en el mundo?

–¿Subirá o bajará como qué? ¿Como agregado? Si me colocara en el discurso del Gobierno que se va, es muy difícil discutirle que la Argentina subió en el mundo. Basta mirar la evolución del PBI. Sin embargo... En 1996 viajé a Rosario a dar una charla de macroeconomía. Había mucho optimismo porque estábamos saliendo del efecto tequila. Después me invitaron a visitar el puerto, y me llevaron a una especie de cabina espacial donde había unas pocas personas vestidas de celeste, todo muy pulcro y lleno de computadoras, y desde ahí se veía cómo las cintas llevaban los sacos de grano hasta los barcos y los acomodaban solas. Después de veinte minutos le pregunté al ingeniero dónde estaban los estibadores. Entonces me señaló, muy a lo lejos, a través de los cristales, unas barracas, que eran un lugar que el puerto les había dado a los viejos estibadores, que ya no tenían ninguna función, hasta que se "reacomodaran". Pedí visitarlos, y lo que encontré fue una situación de fondo de pozo. No conseguían ni changas, no tenían seguro de desempleo ni de salud. Cuando dejé el puerto no sabía si me iba optimista por la modernidad de la cabina espacial, o pesimista por el desamparo social. Tan importante como preguntarse por el destino de la Argentina es preguntarse por el de cada uno de los argentinos.

El fin puede esperar

POR ALFREDO ZAIAT

Alfredo Monza es uno de los principales investigadores y especialistas argentinos del mercado de trabajo. Fue asesor de la OIT y publicó muchos documentos relacionados a la situación laboral y sus perspectivas. En un reciente seminario presentó un informe titulado "Las profecías laborales del fin de milenio". En ese *paper*, como en este reportaje, trata de romper con los mitos y postulados del *fin del trabajo*. Y también con las ideas fatalistas que proyectan el deterioro social y laboral de estos años hacia el futuro como una tendencia irreversible e inmodificable.

–¿Cuál es el futuro del trabajo?

–Es una pregunta que se ubica dentro del campo de las conjeturas prospectivas. ¿Qué sentido tienen esas conjeturas? Cómo va a ser el mundo más adelante o si, en rigor, el sentido de una conjetura prospectiva es proporcionar una advertencia. Y, a partir de esa advertencia, constituir una base para la acción. El problema principal para no poder pronosticar en términos sociales es que el futuro está, a su vez, influido por la propia discusión que se haga sobre el futuro. Y sobre las reacciones de la sociedad respecto a ese futuro. En otras palabras, el grado de determinismo del futuro es relativo, no absoluto.

–Hecha esa aclaración, ¿qué va a pasar con el trabajo? ¿Desaparecerá tal como lo conocemos en la actualidad? Existe una corriente de pensamiento que habla del *fin del trabajo*.

–El futuro del trabajo va a ser lo que ciertas fuerzas objetivas determinen. Pero también va a ser la reacción generada en la sociedad ante esas fuerzas. En la actualidad, existen tres significados precisos cuando se habla del futuro del trabajo. Primero, se acabó el pleno empleo en esta sociedad; es irrecuperable tal como se conoció en las economías ricas durante el período que va desde después de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los '70. Segundo, lo que se acabó también son los *buenos* empleos, es decir, los trabajos en relación de dependencia, estables, con protección social y con remuneraciones crecientes. Y tercero, las sociedades humanas van a tener que trabajar tan poco que el empleo dejará de ser el eje articulador de esas sociedades.

–Usted menciona que se acabó el pleno empleo. Pero, en la actualidad, Estados Unidos sí lo tiene.

–Es interesante esa observación, puesto que me permite abordar unos de los mitos acerca del fin del trabajo. Existen muchos elementos de tremendismo cuando se habla del futuro del trabajo. Se hacen análisis con componentes milenaristas. Si se acaba el milenio cómo no va a suceder algo dramático. El origen de esa visión hay que buscarla en que existe una revolución tecnológica enorme, entonces el trabajo "ya no se necesitará". Es una exageración. Un par de consideraciones: 1) la revolución tecnológica no es general en todos los sectores productivos, sino que toca algunas actividades. Entonces, el efecto global no es tan tremendo. No digo que no exista, que no sea significativo, pero paremos un poco el tremendismo, el snobismo, los clichés de moda. 2) Estudios recientes muestran que en la fase de expansión cíclica de las economías de los países más ricos del mundo el empleo se movió muy poco respecto a lo que era habitual en los ciclos de treinta años atrás. Entonces, el problema principal de las distorsiones de la ocupación no es la tan mentada revolución tecnológica, sino la pérdida de capacidad de crecimiento de las economías ricas.

–¿La elevadísima desocupación, como la que hay en Argentina, se resolverá solamente con crecimiento económico?

–Es una condición necesaria, el crecimiento económico a tasas elevadas y en forma sostenida, pero no suficiente. Creo que el nivel de desempleo actual, del orden del 12-13 por ciento, es una meseta que se mantendrá por unos cuantos años.

ESAS CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO NO SIGNIFICAN NECESARIAMENTE QUE EL DESEMPLEO TENGA QUE SEGUIR AUMENTANDO, COMO TAMPOCO QUE LA OCUPACIÓN SIGA DETERIORÁNDOSE. DEPENDE DE LA REACCIÓN QUE TENGA LA SOCIEDAD FRENTE A ESE CONTEXTO DE AUMENTO CONSTANTE DE LA PRODUCTIVIDAD CON DETERIORO LABORAL.

Image Bank



–Para disminuir el desempleo, la reducción de la jornada laboral, como se está implementando en algunos países europeos, ¿es una alternativa?

–Ahora no se puede aplicar en la Argentina por el diferente grado de desarrollo material. En los países ricos, las políticas de empleo van en ese camino. Si la revolución tecnológica ha sido tan grande que ha reducido las necesidades de insumos de trabajo, lo único que puede cerrar esa brecha es el acortamiento de la jornada laboral. Además, en el último siglo, la jornada de trabajo ha estado cayendo permanentemente. Y va a seguir reduciéndose más.

–¿Sólo en los países ricos?

–Sí. En los pobres, los que están en vías de desarrollo o con problemas serios de competitividad externa, como Argentina, es más difícil de implementar una política de reducción de la jornada laboral.

–Respecto al fin de los *buenos* empleos, el modelo laboral europeo, de protección social de los trabajadores, ¿se ha agotado?

–Existe un deterioro de las condiciones de protección social. Pese a ello, el nivel sigue siendo muy alto aun después de varios años de gobiernos neoliberales. Lo que sucede es que los nuevos empleos son peores a los que se creaban antes.

–¿Tiene que ser necesariamente así?

–Los argumentos que se dan para explicar el deterioro en las condiciones de ocupación se refieren, por un lado, a que la globalización y la competitividad internacional exigen peores condiciones al trabajador porque costos laborales elevados afectan la competencia. También se arguye que, dada la presión de la competencia externa, si las condiciones laborales fueran las de antes la rentabilidad del capital sería tan baja que el sistema no podría funcionar. Esas ideas enmascaran otros puntos importantes.

–¿Cuáles?

–Si efectivamente existe un gran dinamismo tecnológico, la productividad del sistema va a crecer mucho, como ha estado sucediendo. ¿Adónde va esa ganancia de productividad si el nivel de los salarios se mantiene estable?

–¿Adónde?

–A rentabilidad del capital. No es tan cierto, entonces, que no existan márgenes para mejorar las condiciones de vida de la masa de la población.


Sandra Cartasso

El especialista y ex asesor de la OIT Alfredo Monza intenta derribar en esta charla los "mitos milenaristas" que hablan del fin del trabajo. Si bien admite que el pleno empleo, tal como lo conocieron las economías ricas desde la Segunda Guerra, comenzó a menguar hace casi dos décadas, Monza subraya que "no necesariamente" los próximos años serán dramáticos.

–Le podrían decir que si la retribución al capital disminuyera a favor del trabajo, y ante la necesidad de cada vez mayores inversiones para sostener el avance tecnológico, la productividad bajaría. Y, por lo tanto, la economía crecería menos.

–La productividad es tan elevada en la actualidad que hay margen para transferir una pequeña parte de esa ganancia para mejorar las condiciones de la gente sin que sea afectado su dinamismo.

–Otra idea que se repite cuando se habla del futuro del trabajo dice que el trabajador industrial, ocupando un lugar en una cadena de montaje, será cada vez más una rareza y que sólo habrá empleos en el sector servicios.

–Si se proyecta mecánicamente la tendencia de los últimos veinte años, diría que dentro de otros veinte años la tasa de desocupación será muy alta y los trabajadores ocupados estarán en peores condiciones. Esa es una proyección mecánica de lo que pasó. Pero lo que pasó no tiene que necesariamente continuar de la misma manera sin otra alternativa.

–Existe una tendencia, en sí misma, de modificaciones en las cualidades del empleo.

–Sí. En ese caso, creo que es probable proyectar para el futuro un aumento de la presencia de los trabajadores en el sector terciario y de obreros industriales calificados para operar ciertas tecnologías. Y poco se puede hacer para modificar esa tendencia. Pero lo que digo también es que esas características del empleo no significan necesariamente que el desempleo tenga que seguir aumentando, como tampoco que la ocupación siga deteriorándose. Depende de la reacción que tenga la sociedad frente a ese contexto de aumento constante de la productividad con deterioro laboral. Es bueno que crezca la productividad, pero también lo es que ese fruto se distribuya apropiadamente para mejorar las condiciones de vida de la gente.

–¿La incorporación activa de la mujer al mercado laboral en las últimas dos décadas modifica las proyecciones que se hacen sobre el empleo?

–Es una tendencia muy vieja. En las etapas iniciales de la Revolución Industrial las mujeres trabajaban tanto como los hombres. Cuando mejoraron las condiciones de vida, a fines del siglo pasado, las mujeres se retiraron del mercado de trabajo. A partir de las décadas del 20 y del 30, dependiendo de los países, comenzó una reversión y la mujer retornó al mercado.

–Ahora la mujer ocupa puestos de trabajo más calificados que antes.

–No es así. Las primeras mujeres que volvieron al mercado de trabajo no lo hicieron en el servicio doméstico. Fue una progresión general de la mujer con una participación creciente en el mercado de trabajo. Esa tendencia continuará en el futuro, y creo que es un fenómeno en sí mismo muy positivo. Incluso en algunos países europeos la participación de las mujeres en el mercado laboral es casi igual que la de los hombres.

–Para conseguir un empleo calificado cada vez se requieren más credenciales educativas. Ya no bastan estudios universitarios. Esa demanda profundiza la exclusión laboral y social de una parte importante de la población.

–Es una tendencia que existe, y que puede seguir. Pero insisto que no debe ser necesariamente así en el futuro. No es mecánico. Las sociedades pueden recurrir a instrumentos para evitarlo. Quiero romper con esas ideas mecánicas y fatalistas que proyectan el deterioro social y laboral de estos años hacia el futuro como una tendencia irreversible e inmodificable. Y no estoy pecando de voluntarismo, porque si se piensa que no se puede hacer nada lo que se propone entonces es un suicidio social.

LA CENICIENTA

POR LUIS BRUSCHTEIN

Las agrupaciones de izquierda desprecian el espacio de izquierda que existe en la sociedad porque estiman que está demasiado a la derecha. Al centroizquierda tampoco lo seduce porque lo considera restringido y conflictivo. La derecha y el centroderecha lo desprecian y le temen más al centroizquierda porque puede disputar poder.

Este espacio de izquierda es maltratado por todos, hasta por sus propios hermanos, como la Cenicienta. Seguramente durante estos próximos doce años alguien encuentre el zapato que perdió en el camino, pero antes debe superar un problema de identidad. Es decir, debe construir un discurso que exprese a ese 10 ó 15 por ciento del electorado que hoy navega sin timón ni destino votando al que considera menos malo sin que le den ni las gracias.

Lo único cierto es que ese espacio existe y que busca el discurso que lo exprese y la organización que lo contenga: el zapato de la Cenicienta. Hasta los '70 había una izquierda del sistema y otra antisistema. Con los corrimientos de los últimos quince años y la instalación del modelo neoliberal, quedó una especie de izquierda del modelo y una izquierda antisistema, pero el espacio que quedó vacante fue el de una izquierda antimodelo.

Las agrupaciones de izquierda rechazan un planteo antimodelo porque lo consideran reformista. El centroizquierda tampoco quiere ser antimodelo porque estima que esa posición espanta votos y alianzas. De hecho ese espacio que funciona como la izquierda antimodelo está más marcado por un movimiento social disperso que comprende a organismos de derechos humanos, agrupaciones sindicales, estudiantiles, vecinales y barriales, de desocupados, de minorías culturales, ecologistas y demás, que por partidos políticos.

Se trata de un movimiento social que se expresó más en conflictos concretos que en coyunturas electorales y al que se le deben las luchas más importantes de estos años por la profundización real de la democracia. Este movimiento no tiene todavía expresión política porque no la encuentra, no porque no la busque o no la necesite. La existencia de una propuesta política que lo exprese haría más democrática a esta democracia, aunque la haría menos fácilmente "gobernable" por quienes se han favorecido con las desigualdades monstruosas del modelo. La construcción de la propuesta que "calce" con este espacio será seguramente el principal desafío de la izquierda en los próximos diez años: tendrá que encontrar el famoso zapato de la Cenicienta.

Sistemas que hacen agua

POR SUSANA VIAU

Cuál es el panorama sanitario hoy?

–En términos relativos, Argentina ha venido retrogradando en su salud desde que Menem es presidente. En números del Banco Mundial hoy hay, por lo menos, 13 millones de pobres y 3 millones de indigentes, que ni siquiera pueden comprar una canasta de alimentos. Se ha llegado a una degradación relativa en términos sociales más grande que la de Martínez de Hoz; con Videla hubo un genocidio pero menos injusticia social; lo que para Martínez de Hoz era una propuesta de máxima, Menem lo llevó a cabo.

–¿Qué indicadores registran en ese plano las economías desarrolladas?

–En el Primer Mundo, tanto la mortalidad como la fecundidad han bajado a niveles inimaginables hace 50 años. En términos de enfermedad, en esas áreas se seguirá produciendo, seguramente, un creciente descenso en la mortalidad y la fecundidad. En relación con la enfermedad, en el Primer Mundo casi todas disminuyen su incidencia. En los países periféricos como la Argentina, en cambio, están aumentando algunas enfermedades tradicionales como la tuberculosis y por supuesto el sida, entre muchas otras. El nuestro es un país periférico que se enganchó en el modelo globalizado de la peor forma posible, con lo que está recibiendo las cachetadas de un esquema que hace agua por todos lados. Si aumentan la indigencia, el desempleo, la violencia y la falta de dinero para gastar en salud puede que, por ejemplo, la mortalidad se dé aquí en un sentido opuesto al de los países centrales y en el 40 por ciento más pobre de nuestra población probablemente aumente la mortalidad. Si se profundiza la pobreza, va a haber más casos del paquete desnutrición-infección- parasitosis; si se profundiza la fragmentación social, va a haber más violencia, más sida y más drogadicción. A todo esto debe sumarse un fenómeno adicional: una masiva irrupción de capital financiero invirtiendo en salud, al estilo norteamericano. Como el estado argentino es menos regulador, más prescindente y más corrupto que en los Estados Unidos ese capital, con pocos controles, se va a dedicar a ganar plata despreciando la medicina preventiva y las cosas baratas que sabemos que dan salud.

–¿Pero el esquema no indica que a menor prevención, más enfermedad y, por lo tanto, una tasa de uso más elevada de las prestaciones?

–Sí, pero las prepagas apuntan al 20 por ciento de la población más rica y el otro 80 por ciento, olvídalo.

> **SI SE PROFUNDIZA LA POBREZA, VA A HABER MÁS CASOS DEL PAQUETE DESNUTRICIÓN-INFECCIÓN PARASITOSIS; SI SE PROFUNDIZA LA FRAGMENTACIÓN SOCIAL, VA A HABER MÁS VIOLENCIA, MÁS SIDA Y MÁS DROGADICCIÓN.**

–Podría pensarse ante este panorama que la investigación acaba siendo un adorno, porque el hambre mata más que la enfermedad.

–Supongamos que congeláramos el conocimiento, que en Argentina tuviéramos que manejarnos aplicando seriamente sólo lo que se sabe hasta hoy: tendríamos una salud tan buena como la de Cuba o mejor. Hay una paradoja en el desarrollo del conocimiento en el área de la salud. Por razones emocionales y despreciando consideraciones de costo-beneficio siempre se buscan soluciones costosísimas si se trata de salvar a un ser querido, con lo cual bienvenidos ciertos sofisticados y carísimos trasplantes de órganos; pero en términos de política sanitaria, si el objetivo es beneficiar a toda la población del país, la plata hay que gastarla con prioridad en prevención, atención primaria y clínica elemental para que



MANO DURA A PEDIDO

POR J. P. FEINMANN

En 1987 –cuando este diario nació– hubo una patota, una especie de escuadrón de la muerte pintarrajeado que se alzó contra el sistema democrático. La historia se conoce. Fueron derrotados por la masiva presencia de la gente en todas las plazas, lugares públicos del país. Luego, un político –que no supo estar a la altura de eso que la historia le ofrecía– fue a ver a la patota, al escuadrón pintarrajeado, y le regaló la movilización. Quiero decir: cuando este diario nació el problema de la seguridad era, todavía, el problema militar. Los escuadrones que amenazaban el orden democrático estaban en los cuarteles, eran rémoras de tiempos devenidos, nadie los reclamaba. Hoy, doce años después, algunos, muchos reclaman otra vez la velocidad fácil de las armas ante una justicia a la que consideran lenta, ineficaz. Ya apareció el primer "loco". Ya hubo uno (digamos, un ciudadano) que pidió escuadrones de la muerte. No obstante, sordamente, son muchos quienes los piden. El argentino es rápido para reclamar medidas drásticas. Cuando lo asustaba la subversión, pidió la mano dura de los que tuvieron la dureza abominable de crear campos de concentración y desaparecer personas. Hoy, que lo asusta la delincuencia, ya pide escuadrones de la muerte.

No seamos cínicos, no aceptemos eufemismos. Aquí, con la exaltación de los custodios privados, de la seguridad privada, de la mano dura, de la policía de gatillo veloz, se está pidiendo la justicia a la brasileña. Hace un par de años esas matanzas de niños harapientos en las calles de Brasil horrorizaban a muchos argentinos. Hoy, a menos. Cuando se abre el horizonte de lo posible lo real no demora en aparecer. Cuando lo horrible nos horroriza menos es porque, mañana, nos parecerá digno de ser tomado en cuenta, y dos o tres días después lo estaremos reclamando a gritos, como la solución de todos nuestros problemas.

Las calles de Buenos Aires son inseguras por la delincuencia pero también son inseguras por la fiereza con que transitan los automotores. Las calles de Buenos Aires son un abyecto carnaval de puteadas. Sin embargo, nadie que maneja un auto se asume como un ser peligroso. Los peligros están en otra parte: esos pibes de la 9 de Julio, los que te limpian el parabrisas sin permiso. Ya no hay atrocidad que los automovilistas de las puteadas feroces no hayan reclamado para ellos. A esta altura piden que los maten, sin más. (Aquí, el que tiene algo siempre pide que revienten a quien se lo puede robar. Nunca, en cambio, se le ocurre pedir por una sociedad en la que todos tengan algo). Si apareciera un escuadrón y los limpiara a tiros, algunos disimularían, dirían así no, no era necesario tanto, matarlos no, meterlos presos solamente. Sin embargo, les desean la muerte.

¿Por qué se desea la muerte con tanta facilidad? ¿Por qué se la pide? ¿Por qué los candidatos duros ganan espacios en las encuestas eleccionarias no bien dicen que la pena de muerte está mal pero es necesaria, habría que pensarlo, tal vez llegó el momento? Porque lo que subyace en el ánimo del argentino asustado es que le quiten el peligro del modo que sea. Si pidieron a Videla, ¿cómo no habrían hoy de pedir a Patti? Cada hombre para cada momento

El médico sanitarista José Carlos Escudero señala en esta entrevista que la irrupción de capitales extranjeros invirtiendo en el área, sumada a las condiciones de crisis social y al desmantelamiento de los servicios sanitarios estatales, será el caldo de cultivo para que en los países periféricos la salud se degrade, y reaparezcan, como ya lo han hecho, enfermedades ya desterradas.

nuestros 13 millones de pobres no se mueran tanto.

–¿Hay medidas que puedan tomarse, haya o no grandes transformaciones en las políticas de salud?

–Si se tomaran medidas de salud sensatas, el panorama podría mejorar aunque el marco exógeno se deteriore. En el plano de política de salud se manejan hoy dos planteos básicos: uno, es que el Estado ofrezca servicios lo más desmercantilizados posible en función de las necesidades objetivas de la población, siguiendo el modelo Carrillo, sueco, inglés o italiano. Esa propuesta tiene la ventaja de convertir al Estado en un interlocutor serio del capitalismo financiero en salud, además de que tiene un bajo gasto administrativo y de que es financiado por las rentas generales del Estado; el segundo modelo es el que pretende que el Estado y la sociedad subsidien a los individuos demandantes, muchos de ellos pobres, con bonos o vouchers para que éstos compren en el mercado la salud que se les ofrece, con altos gastos administrativos y la posibilidad de torcer por medio de la publicidad la atención de las necesidades objetivas. El Banco Mundial propone esta alternativa y, lamentablemente, también lo hacen personas y grupos de los cuales uno esperaría más lucidez.

–Digamos que lo que no se hace es porque no se quiere.

–Argentina, entre los países periféricos, es uno de los más ricos y, al mismo tiempo, uno de los más corruptos e ineficientes, con lo cual existen márgenes de maniobra del sector salud para tener una salud bastante mejor que la actual. Esto refuerza el concepto de la relativa autonomía del sector salud respecto del conjunto de la sociedad: Ramón Carrillo fue bastante mejor que el promedio del primer peronismo y Alberto Mazza es bastante peor de lo que se puede esperar en un país periférico. Si Argentina tuviera una buena atención primaria selectiva ofrecida por el Estado, la mortalidad infantil seguramente bajaría un tercio en muy pocos años. Con medidas puntuales, acotadas, no ocurriría el horror cotidiano al que asistimos. Se gastan 6 mil millones anuales en medicamentos, muchos de los cuales no sirven y todos los cuales son caros. El dato revela hasta qué punto el Estado ha abdicado de su responsabilidad de cautelar la salud colectiva y su misión de poner límite a los beneficios excesivos de la industria. Con un veinteavo de esta cifra se podría asegurar alimentos gratis a los millones de argentinos que están desnutridos porque son pobres. Sólo con esto los índices de enfermedad y mortalidad de la población, en especial la infantil, mejorarían significativamente.

histórico. Videla para la subversión, esa incomodidad intolerable. Patti para la delincuencia, esa incomodidad de hoy que no permite disfrutar de las delicias del ajuste, del paraíso menemista. ¿Cómo será la Argentina cuando este diario cumpla sus próximos doce años? Si la tendencia dura continúa, si la economía del mercado se profundiza, si el Estado (un Estado que garantice educación, salud y seguridad con jueces y leyes) desaparece, Buenos Aires será una ciudad segura, donde habrán sido liquidados los pibes de la calle, los ladrones, los travestis, las prostitutas y todos los incómodos que incomoden con esas quejas viejas, con esas palabras viejas: libertad, justicia, democracia, derechos humanos. Los exitosos de la sociedad del éxito tal vez regresen de sus countries. Y tal vez todo sea como no debió ser. Como muchos, hoy, todavía, desean que no sea y lucharán para que no sea, desde todos los espacios posibles. Desde este diario, por ejemplo.



La dimensión imag

POR ALAN PAULS

Hay una operación sin la cual a Beatriz Sarlo le resulta difícil hablar: el entrecomillado. Mezcla de cautela y de intervención, de distancia y de captura, ponerles comillas a las cosas es el primer paso para situarlas, pensarlas, discutirlas. Escritora (*La máquina cultural* es su último libro), docente de literatura argentina en la Facultad de Filosofía y Letras (su último seminario abordó la cuestión de Las Pasiones), ex asesora de Graciela Fernández Meijide ("Yo soy una persona de izquierda", contesta cuando se le pregunta por qué desertó), Sarlo no vacilaría en aceptar que esas tres prácticas disímiles son formas de la comunicación, a condición de exigirles todos los riesgos que "el mundo de la comunicación" (las pinzas son de Sarlo) parece empecinado en liquidar: vaivén, tensión, problematicidad, aventura.

–¿En qué contextos registra más a menudo la palabra "comunicación"?

–Básicamente yo diría que en dos. Uno es un contexto de psicología vulgar, y por "psicología vulgar" entiendo un saber difuso, que proviene de los libros pero es no libresco, que pretende interpretar cuestiones de las relaciones interpersonales. "Comunicación" aparece siempre en la dupla "comunicación/incomunicación", donde el elemento más fuerte, más duro, es "incomunicación". Y el otro es un contexto claramente académico. Es la universidad la que ha reinventado la "comunicación", y para reinventarla ha establecido un aparato gigantesco de escuelas y de carreras de comunicación, con un cuerpo profesoral y una masa estudiantil crecientes. Pero el fenómeno desborda los contextos meramente académicos.

–¿Por qué hay esa fiebre por "saber" comunicación?

–Habría que ver si la fiebre es por saber o por *operar* en el mundo de la comunicación. Hay una oscilación –y creo que ni las carreras ni su clientela la tienen resuelta– entre un saber teórico, digamos, y una muy fuerte voluntad de decir: "Yo también soy protagonista de este mundo". Un mundo que por supuesto es el más vistoso, el que tiene la iluminación más atractiva.

–Aprender comunicación sería aprender a vivir en el mundo contemporáneo.

–La comunicación es una destreza. Las carreras de comunicación generan una cierta *idea* del mundo –la idea de que el mundo contemporáneo es el mundo de las comunicaciones– y refuerza, por lo tanto, la importancia que tiene para ese mundo el saber manejarse en el campo de la comunicación. De ahí vienen todas las epopeyas actuales: que la comunicación es central, que dentro de 20 años vamos a vivir todos colgados de Internet, que vamos a recibir los diarios por la ranura de la computadora en vez de por abajo de la puerta, y así de seguido. Y al dar esa imagen del futuro, sin duda crean la necesidad de aprender a vivir en ese mundo.

–¿Qué dimensión del "mundo de las comunicaciones" le resulta interesante?

–A veces tengo la fantasía de ponerme a mirar televisión *infinitamente*. Me lo digo incluso como un mandato, pero creo que es un proyecto imposible. La gente de mi edad está formada como lector, y, en el terreno de la comunicación, como lector de diarios. Ahí encuentro mis propios límites. Es decir, qué pasa frente a la TV con personas formadas como lectores que, además, son personas de funcionamiento intelectual: casi la formación opuesta a la del televidente. Después lo que me interesa es Internet, pero por todo lo que Internet tiene de cultura libresca. Porque Internet es una masa gigantesca, pero mucho más de textos que de video, de clips o de fotos. Es como la esfera de Pascal: su centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna. Es la imagen más próxima que uno puede tener del infinito. Pero volviendo a mi perfil de lectora de diarios, me molesta un poco que cuando hablamos hoy de comunicación tendamos a hablar de comunicación audiovisual. Y si uno piensa en los últimos 70 u 80 años, la gran "revolución comunicativa" es la de los diarios. Ahí se forma un público diferente al del siglo XIX: es el gran salto comunicativo. Y eso que forman los diarios es bastante parecido a algo que está dejando de existir: el público de cine. El público de cine es lector, como el público de diarios; el de televisión no. Quiero decir que el público de diarios y el de cine usan y arman máquinas para construir significados que son muy similares. Destrezas físicas como la atención, por ejemplo, y luego simbólicas, sin las cuales no se puede leer un diario ni ver una película de John Ford o de Woody Allen. La TV exige otras. Aunque primero habría que pensar si en la TV efectivamente se construye sentido, o si lo que se hace es otra cosa.

–Algo menos simbólico y más... orgánico.

–Sí, una actividad digestiva fenomenal, mucho más ligada con una incorporación física y con esa sedimentación que los masmediólogos llaman "cultura televisiva" de la gente. Y luego con operaciones que no conocemos. Tenemos teorías muy convincentes de cómo se lee, pero ninguna tan convincente sobre cómo se mira TV. Sólo metáforas, y muchos estudios sobre consumo. Por ahí el error es tratar de pensar un cómo en algo que es de orden físico. A lo mejor eso es lo novedoso de la TV y lo que desquicia a intelectuales como yo, formados en la cultura del libro, los medios de comunicación de masa escritos y la cultura de las vanguardias.

–En los años 50, William Burroughs sugería algo así como una relación directa entre dos sistemas nerviosos.

–O William Gibson, que ha hecho bastante buena literatura con la idea de que todos estamos enganchados a una matriz por algún punto nervioso: la punta de los dedos, un diente implantado, un chip... Y lo que la matriz transmite no es un mensaje, nada con lo que uno pueda trabajar construyendo sentidos: es algo físico, impulsivo... Inconsciente. De ahí la enorme capacidad que tiene la TV de construir imaginarios.

–Caemos en la teoría de la manipulación total.

–No. Porque sí establece esa relación pulsional, la comunicación no puede transmitir sistemáticamente mensajes ideológicos. En eso la TV siempre fracasa. Puede transmitir dimensiones imaginarias, pero no, por ejemplo, "construir" políticos. Por eso decir que los políticos del Frepaso son obra de la TV es un error: son muy buenos en TV porque funcionan muy bien en relación con ese imaginario. La televisión opera muy bien en un nivel de ensueño con los ojos abiertos; lo que Gramsci -citando a Freud- decía de los folletines. Y Gramsci, sensatamente, no se escandalizaba por la ideología de los folletines. Sabía que no era ahí don-

Image Bank



La dimensión imaginaria

Daniel Jayo

Comunicarse es, desde hace algunos años, algo que a todo el mundo le suena vital para estar en el mundo. En esta entrevista Beatriz Sarlo analiza los sentidos de la palabra "comunicación" y las perspectivas desde las que se puede pensarla de acá en más. Lectores de libros, amantes del cine y buceadores de Internet, por un lado, y espectadores de televisión, por el otro, todos seguirán tratando de descifrar los mensajes, siempre y cuando los haya.

POR ALAN PAULS

Hay una operación sin la cual a Beatriz Sarlo le resulta difícil hablar: el entrecomillado. Mezcla de cautela y de intervención, de distancia y de captura, ponerles comillas a las cosas es el primer paso para situarlas, pensarlas, discutirlas. Escritora (*La máquina cultural* es su último libro), docente de literatura argentina en la Facultad de Filosofía y Letras (su último seminario abordó la cuestión de Las Pasiones), ex asesora de Graciela Fernández Meijide ("Yo soy una persona de izquierda", contesta cuando se le pregunta por qué desertó), Sarlo no vacilaría en aceptar que esas tres prácticas disímiles son formas de la comunicación, a condición de exigirles todos los riesgos que "el mundo de la comunicación" (las pinzas son de Sarlo) parece empecinado en liquidar: vaivén, tensión, problematicidad, aventura.

–¿En qué contextos registra más a menudo la palabra "comunicación"?

–Básicamente yo diría que en dos. Uno es un contexto de psicología vulgar, y por "psicología vulgar" entiendo un saber difuso, que proviene de los libros pero es no libresco, que pretende interpretar cuestiones de las relaciones interpersonales. "Comunicación" aparece siempre en la dupla "comunicación/incomunicación", donde el elemento más fuerte, más duro, es "incomunicación". Y el otro es un contexto claramente académico. Es la universidad la que ha reinventado la "comunicación", y para reinventarla ha establecido un aparato gigantesco de escuelas y de carreras de comunicación, con un cuerpo profesoral y una masa estudiantil crecientes. Pero el fenómeno desborda los contextos meramente académicos.

–¿Por qué hay esa fiebre por "saber" comunicación?

–Habría que ver si la fiebre es por saber o por *operar* en el mundo de la comunicación. Hay una oscilación –y creo que ni las carreras ni su clientela la tienen resuelta– entre un saber teórico, digamos, y una muy fuerte voluntad de decir: "Yo también soy protagonista de este mundo". Un mundo que por supuesto es el más vistoso, el que tiene la iluminación más atractiva.

–Aprender comunicación sería aprender a vivir en el mundo contemporáneo.

–La comunicación es una destreza. Las carreras de comunicación generan una cierta *idea* del mundo –la idea de que el mundo contemporáneo es el mundo de las comunicaciones– y refuerza, por lo tanto, la importancia que tiene para ese mundo el saber manejarse en el campo de la comunicación. De ahí vienen todas las epopeyas actuales: que la comunicación es central, que dentro de 20 años vamos a vivir todos colgados de Internet, que vamos a recibir los diarios por la ranura de la computadora en vez de por abajo de la puerta, y así de seguido. Y al dar esa imagen del futuro, sin duda crean la necesidad de aprender a vivir en ese mundo.

–¿Qué dimensión del "mundo de las comunicaciones" le resulta interesante?

–A veces tengo la fantasía de ponerme a mirar televisión *infinitamente*. Me lo digo incluso como un mandato, pero creo que es un proyecto imposible. La gente de mi edad está formada como lector, y, en el terreno de la comunicación, como lector de diarios. Ahí encuentro mis propios límites. Es decir, qué pasa frente a la TV con personas formadas como lectores que, además, son personas de funcionamiento intelectual: casi la formación opuesta a la del televidente. Después lo que me interesa es Internet, pero por todo lo que Internet tiene de cultura libresca. Porque Internet es una masa gigantesca, pero mucho más de textos que de video, de clips o de fotos. Es como la esfera de Pascal: su centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna. Es la imagen más próxima que uno puede tener del infinito. Pero volviendo a mi perfil de lectora de diarios, me molesta un poco que cuando hablamos hoy de comunicación tendamos a hablar de comunicación audiovisual. Y si uno piensa en los últimos 70 u 80 años, la gran "revolución comunicativa" es la de los diarios. Ahí se forma un público diferente al del siglo XIX: es el gran salto comunicativo. Y eso que forman los diarios es bastante parecido a algo que está dejando de existir: el público de cine. El público de cine es lector, como el público de diarios; el de televisión no. Quiero decir que el público de diarios y el de cine usan y arman máquinas para construir significados que son muy similares. Destrezas físicas como la atención, por ejemplo, y luego simbólicas, sin las cuales no se puede leer un diario ni ver una película de John Ford o de Woody Allen. La TV exige otras. Aunque primero habría que pensar si en la TV efectivamente se construye sentido, o si lo que se hace es otra cosa.

–Algo menos simbólico y más... orgánico.

–Sí, una actividad digestiva fenomenal, mucho más ligada con una incorporación física y con esa sedimentación que los masmediólogos llaman "cultura televisiva" de la gente. Y luego con operaciones que no conocemos. Tenemos teorías muy convincentes de cómo se lee, pero ninguna tan convincente sobre cómo se mira TV. Sólo metáforas, y muchos estudios sobre consumo. Por ahí el error es tratar de pensar un cómo en algo que es de orden físico. A lo mejor eso es lo novedoso de la TV y lo que desquicia a intelectuales como yo, formados en la cultura del libro, los medios de comunicación de masa escritos y la cultura de las vanguardias.

–En los años 50, William Burroughs sugería algo así como una relación directa entre dos sistemas nerviosos.

–O William Gibson, que ha hecho bastante buena literatura con la idea de que todos estamos enganchados a una matriz por algún punto nervioso: la punta de los dedos, un diente implantado, un chip... Y lo que la matriz transmite no es un mensaje, nada con lo que uno pueda trabajar construyendo sentidos: es algo físico, impulsivo... Inconsciente. De ahí la enorme capacidad que tiene la TV de construir imaginarios.

–Caemos en la teoría de la manipulación total.

–No. Porque si establece esa relación pulsional, la comunicación no puede transmitir sistemáticamente mensajes ideológicos. En eso la TV siempre fracasa. Puede transmitir dimensiones imaginarias, pero no, por ejemplo, "construir" políticos. Por eso decir que los políticos del Frepaso son obra de la TV es un error: son muy buenos en TV porque funcionan muy bien en relación con ese imaginario. La televisión opera muy bien en un nivel de ensueño con los ojos abiertos; lo que Gramsci -citando a Freud– decía de los folletines. Y Gramsci, sensatamente, no se escandalizaba por la ideología de los folletines. Sabía que no era ahí donde se transmitía algo. No hay manipulación en ese punto. Como no hay manipulación en un encuentro material entre dos cuerpos.

–Es la dimensión "amorosa" de la comunicación: no hace falta mediación alguna, como cuando dos enamorados se jactan de comunicarse "sin palabras".

–Y es el momento en que Occidente, que necesitó siempre del lenguaje verbal, pasa a comunicarse con modalidades de la pasión y la emoción que son de otras culturas, culturas en las que, cuando se está comunicado, el lenguaje es innecesario. Fijate qué se escucha cuando los políticos hablan por TV. A la mañana siguiente, después de aparecer en los programas de gran rating, la gente los para por la calle y les dice: "¡Estuviste bárbaro!". Y si alguno pregunta: "¿Sí? ¿Qué fue lo que te gustó?", nunca hay respuesta. No se sabe. Lo que gustó fue que el tipo *estuviera ahí*.

–La relación de adecuación entre un cuerpo y un medio.

–Y entre una mirada y un cuerpo que se ofrece a ella. El texto de un libro o de un diario reclama una mirada. No se da, yo tengo que ir hacia él, y si se brinda es para que operemos con él. La TV se ofrece. En ese sentido es completamente abierta; de ahí todo lo que tiene de placentero.

–¿Hay alguna dimensión de la comunicación que le resulte insoportable? ¿Algún trance en el que diga: "No, me niego a comunicar"?

–Respondo algo muy obvio: la TV argentina me resulta insoportable. Creo que la TV argentina, comparada con cualquier otra TV del mundo, es una desgracia. Ahí no quiero ser comunicada. Otro punto: preferiría que el discurso político no fuera tan dependiente de las lógicas que impone la televisión, que confiara más en los ciudadanos, en los hombres y las mujeres. Que no pensara que diez minutos en TV es tocar el cielo con las manos, y por tanto no hay que trabajar en ninguna de las prácticas tradicionales de la política. Pensar la política para los medios de comunicación es infernal. No favorece a la política, a la gente no le sirve para nada, y si les sirve a los políticos, no creo que sea para tener mejores ideas.

–¿Cuáles son sus requisitos para que haya una "buena" comunicación?

–La posibilidad de ejercer un tipo de lectura que incorpore la crítica.

–¿"Crítica" en el sentido de "análisis"? ¿"Crítica" como desacuerdo?

–La crítica tal como se ejerce en la vida cotidiana. Con "objeciones incompletas": "peros", "sin embargos", "aunques...", esas especies de fisuras en el tiempo donde se puede *pensar*. El periodismo escrito me permite ese ejercicio, y eso es lo que tiene de realmente democrático. El montaje a mil de un programa de TV no te lo permite.

–Puede apostar al futuro "interactivo" de la TV.

–¿Un espectador que *detenga* la imagen televisiva? Es posible. De todas maneras, si ves las transformaciones tecnológicas, no todos los caminos tecnológicamente posibles son los que se siguen. No voy a renunciar a la esperanza de sentarme alguna vez entre Beavis y Butthead (es lo único que me gustaría hacer en TV: ser una especie de abuela de Beavis y Butthead y decirles: "¡Sáquese la mano de ahí!"), pero no creo que se dé. La comunicación doble vía ya fue una utopía de los 60, cuando aparecieron las primeras camaritas de TV, pero nunca se realizó. La cuestión, entonces, no es si es posible o no. Habría que hablar, en todo caso, de lo que a los grandes capitales de la comunicación les interesa que sea posible, ¿no? Porque son ellos los que desarrollan las puntas tecnológicas. Se ve que están interesados en la compra domiciliaria, pero nadie diría que eso es interacción. Yo pienso que esas innovaciones tecnológicas van a servir para tener más información sobre el mercado potencial de los televidentes, no para fortalecer la interacción con el medio.

–No está de acuerdo con el mundo tal como lo pintan las carreras de Comunicación.

–Ese no es el punto. Porque yo creo que los cambios antropológicos son más lentos que las predicciones que puede hacer un decano de Comunicaciones. Cómo se vive, cómo se nace, cuál es la forma de la muerte: esos cambios tienen una temporalidad mucho más lenta.

–¿Hubo cambios en sus relaciones personales con la irrupción de las nuevas comunicaciones?

–En absoluto. Puedo conseguir un libro extranjero mucho más rápido y endeudarme comprando discos por Internet, pero sigue produciéndome mucho más placer escribir y recibir una carta tradicional: la escritura tiene consistencia, hay un riesgo. Uno escribe, imprime, mete el papel en un sobre, cierra el sobre con la idea de que puede estar equivocándose en algo, y va cambiando las ideas que tenía al escribirla... En una carta hay suspenso, y una impronta material física: la firma.

FIJATE QUÉ SE ESCUCHA CUANDO LOS POLÍTICOS HABLAN POR TV. A LA MAÑANA SIGUIENTE, DESPUÉS DE APARECER EN LOS PROGRAMAS DE GRAN RATING, LA GENTE LOS PARA POR LA CALLE Y LES DICE: "¡ESTUVISTE BÁRBARO!". Y SI ALGUNO PREGUNTA: "¿SÍ? ¿QUÉ FUE LO QUE TE GUSTÓ?", NUNCA HAY RESPUESTA.

–Hace 25 años, yo leía palabras como "emisor", "receptor", "mensaje", y todo ese mundo conceptual me parecía deseable. Hoy siento que soy un emisor, soy un receptor, y todo me resulta un poco opresivo.

–Yo diría que cuando una teoría se realiza completamente es una catástrofe. Cuando el marxismo creyó que se realizaba fue catastrófico. Lo mismo con el mercado, que deja a miles de personas en la lona. De ahí la perspectiva que hemos aprendido, y que algunos llaman "posmoderna": una cierta desconfianza –muy firme y muy militante– ante la teoría, ante la posibilidad de realizarla por completo. Además, la famosa teoría del emisor y el receptor, la teoría de Jakobson, presuponía la transparencia de la comunicación. Vos emitías, un mensaje se transmitía entre nosotros, yo me daba cuenta de si el mensaje era expresivo, una orden o un mensaje referencial, lo decodificaba, y ahí se cumplía el circuito de la comunicación. Toda teoría que presupone la transparencia tiene algo de catastrófico. Ahora hemos aprendido que ni las sociedades, ni las personas, ni nuestras relaciones tienen como presupuesto la transparencia. Y, además, que *no tienen que tener* como utopía la transparencia.

–Pero el "mundo de las comunicaciones" ¿no es más bien el reino triunfal de la transparencia? ¿No tiende a desalojar cosas opacas como la complejidad, el obstáculo, el equívoco?

–En ese sentido, sí. Es lo contrario de lo que sucede con la literatura. Ahí uno sabe que siempre hay residuo. Siempre hay algo que a vos se te va a ocultar. *Porque sos vos*. Simplemente por eso. No tiene que ver con el texto; tiene que ver con que sos vos el que lee, y es a vos a quien siempre se le oculta algo. La TV, en cambio, pensaría que *todo* es residuo. Y si todo es residuo no hay nada oculto, no hay oscuridad: simplemente hay que reciclar. Por eso le gusta tanto el reciclaje a la TV.

–En "comunicación" hay palabras como "común", "comunión", "comunidad". Pensaba si la comunicación no aporta el consuelo, o no nos chantajea siempre con la idea de que, después de todo, con sus aberraciones, sigue siendo un lazo social.

–Totalmente. La idea de "comunidad" me parece muy importante en la Argentina de hoy: una sociedad que estalló, donde cada uno está en su propio plano, sin ver a los otros, y donde los distintos planos nunca se ven entre sí, como en una cordillera. "Comunidad", hoy, quiere decir cómo rearmar, en gente que siente que no pertenece a ninguna parte, esta idea de tener algunos nexos de pertenencia. Cómo hacer para que la idea de un estado-nación vuelva a ser una idea atractiva no sólo para los que ganan. Ahí juega la comunicación. Pero es una comunicación que no tiene nada que ver con la de los "medios de comunicación".

–¿En qué formas está pensando?

–Básicamente en una comunicación que sea institucional. No digo "parlamentaria"; digo: comunicación en todos aquellos escenarios donde se produce una mediación, pero una mediación que puede ser gobernada por todos aquellos que intervienen en ella. La de la escuela, la de la iglesia (creo que las iglesias han encontrado formas muy efectivas de comunicación institucional) y, de hecho, la de la familia, un artefacto interpersonal muy complejo, con el que uno tiene una relación muy contradictoria. Hay un cierto aparato de producción de afectividad, de contacto físico, que en los años 60 fue muy justamente sometido a crítica, pero que hoy deberíamos repensar, no para refundarlo sobre un modelo pasado pero sí para repensarlo. Porque en el vacío de ese aparato de construcción de contactos íntimos, personales, físicos, es casi imposible vivir. Pienso en esos escenarios "a la medida", cuyos participantes pueden conocer las reglas, pueden disentir con ellas, pueden incluso criticarlas y cambiarlas, pero se sienten incluidos en ellas. Ese tejido no puede ser reemplazado por los medios de comunicación de masas. Los medios crean ilusiones de comunidad: gente que se reúne en un programa de TV para decir "yo también fui una mujer golpeada". Pero la comunidad no es la unión de los particularismos; eso es lo horrendo. La comunidad es unión de diferencias.

–Todas las instituciones que menciona son muy arcaicas.

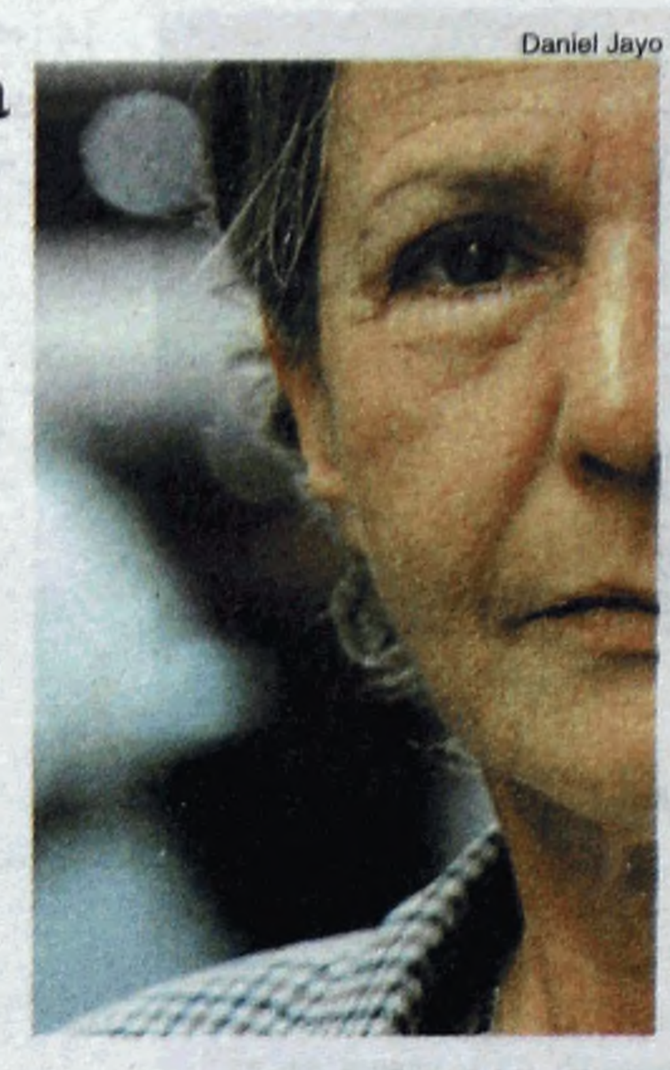
–Sí, tienen una larga temporalidad, y los países más modernos las defienden a capa y espada. La escuela, o incluso la ciudad, que para nosotros se ha vuelto un espacio duro, intransitable, y que sigue siendo un ideal en los mejores lugares de Occidente. Son instituciones que tienen un sentido de pertenencia. Porque se puede pertenecer a un barrio, a un club de fútbol, pero no se puede pertenecer a Tinelli. La comunidad es algo que crea la ilusión –indispensable para sobrevivir– de la pertenencia. Y es indispensable porque de ahí salen todas las formas de la rebeldía. Las madres de 1940 podían generar rebeldes a la familia; Tinelli no puede generar rebeldes a Tinelli. No se pertenece a la televisión: uno le pertenece a ella.

Image Bank



Comunicarse es, desde hace algunos años, algo que a todo el mundo le suena vital para estar en el mundo. En esta entrevista Beatriz Sarlo analiza los sentidos de la palabra "comunicación" y las perspectivas desde las que se puede pensarla de acá en más. Lectores de libros, amantes del cine y buceadores de Internet, por un lado, y espectadores de televisión, por el otro, todos seguirán tratando de descifrar los mensajes, siempre y cuando los haya.

Daniel Jayo



de se transmitía algo. No hay manipulación en ese punto. Como no hay manipulación en un encuentro material entre dos cuerpos.

–Es la dimensión "amorosa" de la comunicación: no hace falta mediación alguna, como cuando dos enamorados se jactan de comunicarse "sin palabras".

–Y es el momento en que Occidente, que necesitó siempre del lenguaje verbal, pasa a comunicarse con modalidades de la pasión y la emoción que son de otras culturas, culturas en las que, cuando se está comunicado, el lenguaje es innecesario. Fijate qué se escucha cuando los políticos hablan por TV. A la mañana siguiente, después de aparecer en los programas de gran rating, la gente los para por la calle y les dice: "¡Estuviste bárbaro!". Y si alguno pregunta: "¿Sí? ¿Qué fue lo que te gustó?", nunca hay respuesta. No se sabe. Lo que gustó fue que el tipo *estuviera ahí*.

–La relación de adecuación entre un cuerpo y un medio.

–Y entre una mirada y un cuerpo que se ofrece a ella. El texto de un libro o de un diario reclama una mirada. No se da, yo tengo que ir hacia él, y si se brinda es para que operemos con él. La TV se ofrece. En ese sentido es completamente abierta; de ahí todo lo que tiene de placentero.

–¿Hay alguna dimensión de la comunicación que le resulte insoportable? ¿Algún trance en el que diga: "No, me niego a comunicar"?

–Respondo algo muy obvio: la TV argentina me resulta insoportable. Creo que la TV argentina, comparada con cualquier otra TV del mundo, es una desgracia. Ahí no quiero ser comunicada. Otro punto: preferiría que el discurso político no fuera tan dependiente de las lógicas que impone la televisión, que confiara más en los ciudadanos, en los hombres y las mujeres. Que no pensara que diez minutos en TV es tocar el cielo con las manos, y por tanto no hay que trabajar en ninguna de las prácticas tradicionales de la política. Pensar la política para los medios de comunicación es infernal. No favorece a la política, a la gente no le sirve para nada, y si les sirve a los políticos, no creo que sea para tener mejores ideas.

–¿Cuáles son sus requisitos para que haya una "buena" comunicación?

–La posibilidad de ejercer un tipo de lectura que incorpore la crítica.

–¿"Crítica" en el sentido de "análisis"? ¿"Crítica" como desacuerdo?

–La crítica tal como se ejerce en la vida cotidiana. Con "objeciones incompletas": "peros", "sin embargos", "aunques...", esas especies de fisuras en el tiempo donde se puede *pensar*. El periodismo escrito me permite ese ejercicio, y eso es lo que tiene de realmente democrático. El montaje a mil de un programa de TV no te lo permite.

–Puede apostar al futuro "interactivo" de la TV.

–¿Un espectador que *detenga* la imagen televisiva? Es posible. De todas maneras, si ves las transformaciones tecnológicas, no todos los caminos tecnológicamente posibles son los que se siguen. No voy a renunciar a la esperanza de sentarme alguna vez entre Beavis y Butthead (es lo único que me gustaría hacer en TV: ser una especie de abuela de Beavis y Butthead y decirles: "¡Sáquese la mano de ahí!"), pero no creo que se dé. La comunicación doble vía ya fue una utopía de los 60, cuando aparecieron las primeras camaritas de TV, pero nunca se realizó. La cuestión, entonces, no es si es posible o no. Habría que hablar, en todo caso, de lo que a los grandes capitales de la comunicación les interesa que sea posible, ¿no? Porque son ellos los que desarrollan las puntas tecnológicas. Se ve que están interesados en la compra domiciliaria, pero nadie diría que eso es interacción. Yo pienso que esas innovaciones tecnológicas van a servir para tener más información sobre el mercado potencial de los televidentes, no para fortalecer la interacción con el medio.

–No está de acuerdo con el mundo tal como lo pintan las carreras de Comunicación.

–Ese no es el punto. Porque yo creo que los cambios antropológicos son más lentos que las predicciones que puede hacer un decano de Comunicaciones. Cómo se vive, cómo se nace, cuál es la forma de la muerte: esos cambios tienen una temporalidad mucho más lenta.

–¿Hubo cambios en sus relaciones personales con la irrupción de las nuevas comunicaciones?

–En absoluto. Puedo conseguir un libro extranjero mucho más rápido y endeudarme comprando discos por Internet, pero sigue produciéndome mucho más placer escribir y recibir una carta tradicional: la escritura tiene consistencia, hay un riesgo. Uno escribe, imprime, mete el papel en un sobre, cierra el sobre con la idea de que puede estar equivocándose en algo, y va cambiando las ideas que tenía al escribirla... En una carta hay suspenso, y una impronta material física: la firma.

–Hace 25 años, yo leía palabras como "emisor", "receptor", "mensaje", y todo ese mundo conceptual me parecía deseable. Hoy siento que soy un emisor, soy un receptor, y todo me resulta un poco opresivo.

–Yo diría que cuando una teoría se realiza completamente es una catástrofe. Cuando el marxismo creyó que se realizaba fue catastrófico. Lo mismo con el mercado, que deja a miles de personas en la lona. De ahí la perspectiva que hemos aprendido, y que algunos llaman "posmoderna": una cierta desconfianza –muy firme y muy militante– ante la teoría, ante la posibilidad de realizarla por completo. Además, la famosa teoría del emisor y el receptor, la teoría de Jakobson, presuponía la transparencia de la comunicación. Vos emitías, un mensaje se transmitía entre nosotros, yo me daba cuenta de si el mensaje era expresivo, una orden o un mensaje referencial, lo decodificaba, y ahí se cumplía el circuito de la comunicación. Toda teoría que presupone la transparencia tiene algo de catastrófico. Ahora hemos aprendido que ni las sociedades, ni las personas, ni nuestras relaciones tienen como presupuesto la transparencia. Y, además, que *no tienen que tener* como utopía la transparencia.

–Pero el "mundo de las comunicaciones" ¿no es más bien el reino triunfal de la transparencia? ¿No tiende a desalojar cosas opacas como la complejidad, el obstáculo, el equívoco?

–En ese sentido, sí. Es lo contrario de lo que sucede con la literatura. Ahí uno sabe que siempre hay residuo. Siempre hay algo que a vos se te va a ocultar. *Porque sos vos*. Simplemente por eso. No tiene que ver con el texto; tiene que ver con que sos vos el que lee, y es a vos a quien siempre se le oculta algo. La TV, en cambio, pensaría que *todo* es residuo. Y si todo es residuo no hay nada oculto, no hay oscuridad: simplemente hay que reciclar. Por eso le gusta tanto el reciclaje a la TV.

> **FIJATE QUÉ SE ESCUCHA CUANDO LOS POLÍTICOS HABLAN POR TV. A LA MAÑANA SIGUIENTE, DESPUÉS DE APARECER EN LOS PROGRAMAS DE GRAN RATING, LA GENTE LOS PARA POR LA CALLE Y LES DICE: "¡ESTUVISTE BÁRBARO!". Y SI ALGUNO PREGUNTA: "¿SÍ? ¿QUÉ FUE LO QUE TE GUSTÓ?", NUNCA HAY RESPUESTA.**

–En "comunicación" hay palabras como "común", "comunión", "comunidad". Pensaba si la comunicación no aporta el consuelo, o no nos chantajea siempre con la idea de que, después de todo, con sus aberraciones, sigue siendo un lazo social.

–Totalmente. La idea de "comunidad" me parece muy importante en la Argentina de hoy: una sociedad que estalló, donde cada uno está en su propio plano, sin ver a los otros, y donde los distintos planos nunca se ven entre sí, como en una cordillera. "Comunidad", hoy, quiere decir cómo rearmar, en gente que siente que no pertenece a ninguna parte, esta idea de tener algunos nexos de pertenencia. Cómo hacer para que la idea de un estado-nación vuelva a ser una idea atractiva no sólo para los que ganan. Ahí juega la comunicación. Pero es una comunicación que no tiene nada que ver con la de los "medios de comunicación".

–¿En qué formas está pensando?

–Básicamente en una comunicación que sea institucional. No digo "parlamentaria"; digo: comunicación en todos aquellos escenarios donde se produce una mediación, pero una mediación que puede ser gobernada por todos aquellos que intervienen en ella. La de la escuela, la de la iglesia (creo que las iglesias han encontrado formas muy efectivas de comunicación institucional) y, de hecho, la de la familia, un artefacto interpersonal muy complejo, con el que uno tiene una relación muy contradictoria. Hay un cierto aparato de producción de afectividad, de contacto físico, que en los años 60 fue muy justamente sometido a crítica, pero que hoy deberíamos repensar, no para refundarlo sobre un modelo pasado pero sí para repensarlo. Porque en el vacío de ese aparato de construcción de contactos íntimos, personales, físicos, es casi imposible vivir. Pienso en esos escenarios "a la medida", cuyos participantes pueden conocer las reglas, pueden disentir con ellas, pueden incluso criticarlas y cambiarlas, pero se sienten incluidos en ellas. Ese tejido no puede ser reemplazado por los medios de comunicación de masas. Los medios crean ilusiones de comunidad: gente que se reúne en un programa de TV para decir "yo también fui una mujer golpeada". Pero la comunidad no es la unión de los particularismos; eso es lo horrendo. La comunidad es unión de diferencias.

–Todas las instituciones que menciona son muy arcaicas.

–Sí, tienen una larga temporalidad, y los países más modernos las defienden a capa y espada. La escuela, o incluso la ciudad, que para nosotros se ha vuelto un espacio duro, intransitable, y que sigue siendo un ideal en los mejores lugares de Occidente. Son instituciones que tienen un sentido de pertenencia. Porque se puede pertenecer a un barrio, a un club de fútbol, pero no se puede pertenecer a Tinelli. La comunidad es algo que crea la ilusión –indispensable para sobrevivir– de la pertenencia. Y es indispensable porque de ahí salen todas las formas de la rebeldía. Las madres de 1940 podían generar rebeldes a la familia; Tinelli no puede generar rebeldes a Tinelli. No se pertenece a la televisión: uno le pertenece a ella.

ENCENDIDAS

POR SANDRA RUSSO

Muchísimo antes de que –¿se acuerdan?– McLuhan dijera que el medio es el mensaje, Aristóteles observó que la forma es la sustancia. En este mismo suplemento, en la página 22, el profesor de Estética Edgardo Chiban le dice a Juan Forn que uno de los datos que subraya de esta época es la obsesión por el diseño, la fascinación por los mecanismos. El diseño, que privilegia formas y síntesis, que convierte a la vista en la puerta principal de la casa que somos, ahora se consume en forma de vasos, sillones, camas, revistas, lapiceras, etcétera, y usurpa muchas veces, según Chiban, su lugar al sentido. ¿Serán los años venideros los que presencien el surgimiento de la mujer de diseño?

La respuesta fácil lleva a pensar en las multicirugías posibles y en esa resistencia ahora unisex a ver bello lo viejo. En este sentido, las mujeres de diseño –muchas veces, de mal diseño– deambulan ya entre nosotros con sus labios colagenados y su expresión sorprendida. Pero la época no sólo determina el color rojizo o platinado del pelo, el largo de las uñas, la forma de cruzar o abrir las piernas, la cantidad de medias que se guardan en los cajones o la disposición de hablarle a alguien mirándolo a los ojos. La época diseña resortes mucho más privados, casi desconocidos, pliegues insospechados.

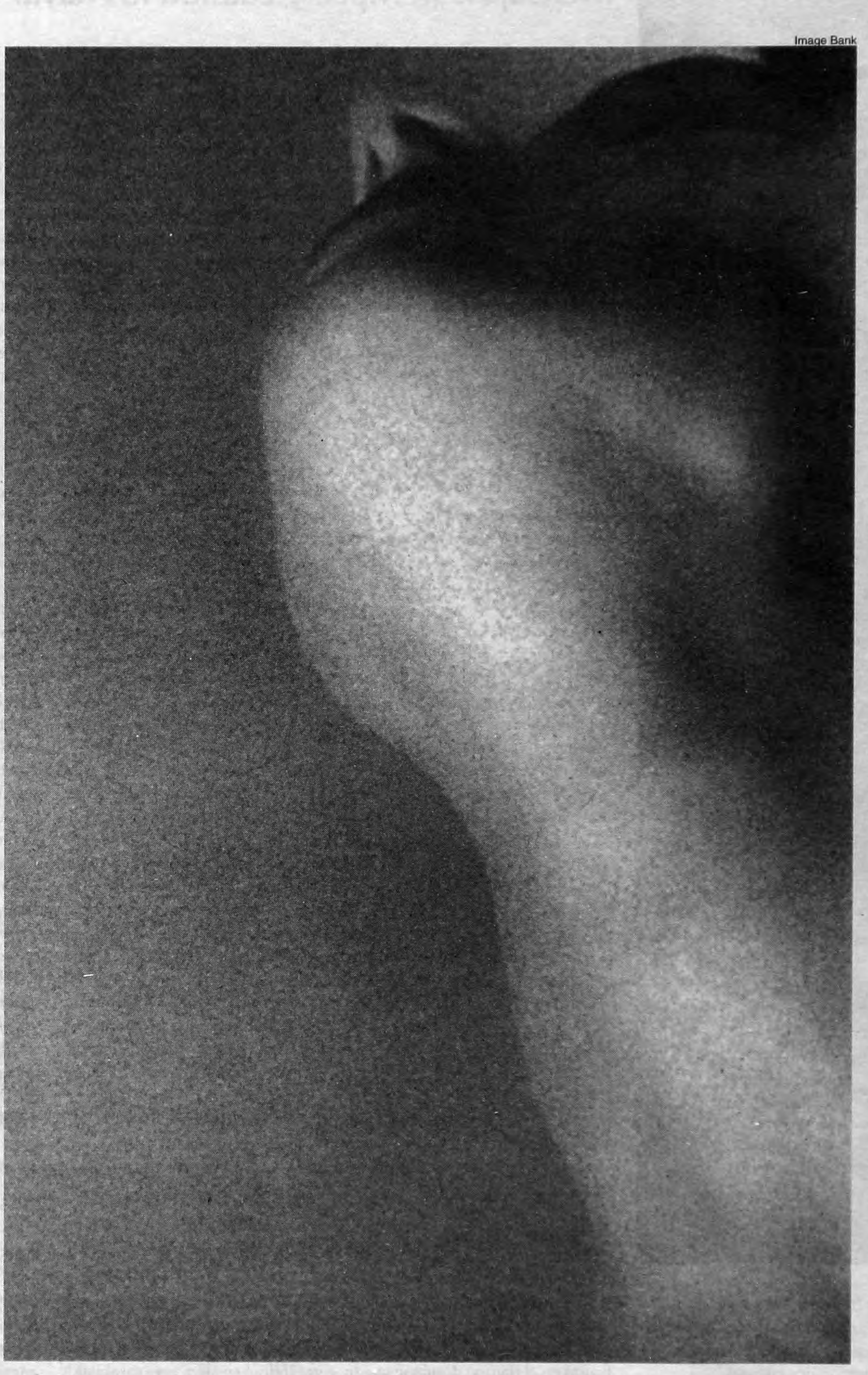
El problema con el diseño aplicado a la gente es que alguien debe ser el diseñador. Lo que se llama "época" sigue siendo un entramado de poderes y discursos esencialmente masculinos, a los que en el siglo que termina se opusieron las reivindicaciones femeninas y feministas, cada una por su carril, el doméstico o el público.

Según los siglos y las latitudes, pies vendados, clítoris mutilados, mejillas arrebatadas, desmayos sorpresivos, posesiones diabólicas, ataques de histeria o pasos inseguros sobre tacos aguja han dado cuenta de diversos diseños femeninos.

Lo cierto es que hay algo en las mujeres –algo que ni siquiera saben las mujeres cómo se llama, dónde se aloja, cuándo despierta– que a lo largo de toda la historia y probablemente en los doce años que vienen más que nunca, se rebeló contra el diseño. Algo húmedo, algo fuerte, algo hondo. Algo absurdo, algo contradictorio, algo desprolijo. Algo que se activa locamente cuando una mujer hace play y toma contacto con su propio deseo, porque es esa boda –la de una mujer con su propio deseo– lo que todos los sucesivos diseños masculinos de mujeres intentaron impedir. En tren de imaginar y augurar algo bueno, supongamos que las que vienen no serán mujeres de diseño, sino mujeres encendidas.

Poder como placer

POR MARÍA MORENO


Image Bank

Eva Giberti escuchó a varias generaciones de mujeres, desde las que, en los años sesenta se sorprendían cuando ella les advertía que no era aconsejable sentar a los niños en la pelela antes de los once meses o las que tímidamente le confiaban su sospecha de la utilidad placentera del clítoris hasta las que hoy le comunican que desean tener un hijo a través de inseminación artificial. Figura pública, enseñante y difundidora del psicoanálisis y de su valor en el seno de la familia, asociable a una práctica incansable más que a una producción teórica, no cesó de estudiar los nuevos hallazgos exigiéndoles, sin embargo, un certero valor terapéutico. Fuera de serie por la multiplicidad de sus cruces –el feminismo, la política de derechos humanos, el interés por la literatura y el erotismo– se considera escéptica pero no nihilista. Para empezar a apostar sobre el porvenir de las mujeres en el 2000,l no empieza por calcular un logro de ciencia ficción sino una insistencia trágica:

–Una cosa que me preocupa es el aumento del incesto paterno filial y mi pronóstico es malo: no hay recursos para proteger a la niña, para saber qué se hace con ese hombre que actúa como si dijera 'éste es un producto mío, y además me tiene que servir lo antes posible, ¿por qué voy a esperar que se case o se vaya con otro?'

–Pero esto no se escucha desde el diván.

–No, sino como perito, a nivel jurídico.

–¿Hay un aumento, o hay un aumento de denuncia?

–Creo que pasan las dos cosas: que hay aumento de información y de decisión parental de "tramitarse" a la piba, sobre todo si tenés en cuenta que las lolitas son la fascinación.

–¿Ese aumento se registra en todas las clases sociales?

–La madre de clase popular seguramente fue incestuada por su padre y sus hermanos, empecemos por ahí, de modo que esto le parece un tránsito, que le tiene que pasar a la hija porque en la escuela ni a su mamá ni a ella les enseñaron los derechos del niño. Entonces no denuncia porque su hijita está viviendo lo que ella vivió y porque sabe que, si denuncia y al señor algún juez criterioso lo encarcela, ¿de qué va a vivir ella con los cuatro otros pibes que tiene? Entonces, se da esto que suele llamarse *complicidad* de la madre y que a mí me vuelve loca.

–¿Y en clase media y alta?

–En clase media y alta está la vergüenza porque una vez que vos denunciaste que tu marido tiene relaciones con tu piba te miran de otro modo en el consorcio. La vergüenza tiene una función social. En cualquiera de las dos clases es bastante visto que se pida el divorcio.

–Yendo hacia el 2000, pensando ya en el diván, ¿qué problemáticas le parecen nuevas?

–Como novedad, la disminución del deseo sexual, de la capacidad espermática y fecundante del varón.

–Y las mujeres, ¿se quejan?

–Se queja una de 20, se queja una de 50, y nos quejamos las de 70.

Y nosotras contamos con el deseo de los tipos. Está bien, el lesbianismo es una salida pero no es la única. El ascetismo es otra; la masturbación, otra. Pero en el diván, escucho decepción por la falta de deseo. También encuentro sobre todo en las más jóvenes eso de "yo me lo tramito", o sea que ellas avanzan, cosa que a la gente –no te digo de mi generación– pero a la de 40, 50, le cuesta avanzar sobre el señor porque "qué va a pensar de mí". Y a padres espantados trayéndome fotocopias de los diarios íntimos de sus nenas de 10, 11 años diciendo cosas que yo no te podría

La vida de las mujeres cambiará dentro de lo posible, no dentro de lo necesario, sostiene la psicoanalista Eva Giberti. Una de las tendencias, según ella, será encontrar placer no sólo en el placer, sino en esa sensación de que por ser uno o una quien es, tiene derechos sobre otros y además sobre su propia vida. Algo, remarca, históricamente masculino.

Mario Manusia



decir ahora porque no conviene, no es un lenguaje que pueda reproducirse fuera de los horarios de protección al menor. Por ejemplo, una nena de 10 años que en su diario íntimo describe al papá de una compañerita que fue a buscarla a la fiestita de cumpleaños y pone "qué lomo que tiene Perenganete, cómo me gustaría...", y a partir de ahí toda la descripción.

–¿Cuáles podrían ser las vicisitudes del placer en el 2000?

–Creo que se va a situar, para las mujeres, en algo históricamente masculino, el poder, no en la sexualidad. Y en un narcisismo incrementado que produce la sensación de que, por ser quien sos, tenés derechos a un poder omnímodo, sobre otras mujeres, sobre los hombres, sobre los hijos. Me parece que ésta va a ser una tendencia de las mujeres: encontrar el placer en el poder.

–¿Hay un mito de que, en el plano del deseo, el poder de la mujer no sólo no colabora sino que además la perjudica?

–Te mantiene deseable, absolutamente deseable, acerca de esto no me caben dudas, che. Esta mina es un minón, qué bien que está, dicen. O sea, el deseo está ahí, pero los hombres piensan que estar con una mujer es poseerla, tenerla, hacer un coito con lo que ella tiene adentro de su cabeza. Y se dan cuenta de que esa mujer que es un minón no va a entregar lo que tiene en la cabeza, no va a votar por el candidato que el marido le sugiere sino que va a votar por el candidato que ella quiera. Entonces va a acomodar la entrega, entre comillas, de su cuerpo, de sus emociones, de su sensorialidad, pero manteniendo en la cabeza sus decisiones y sus convicciones. Entonces, la mujer puede ser grande, tener años, saber que es deseada y que muchos hombres querrían "tramitarla", entre comillas, voltearla, pero que produce miedo –vamos a usar una palabra que no sea miedo sino temor– porque intuyen que esa mujer va a mostrar lo que un ser humano puede dar, que es goce, disfrute, pasión, no *condiciones*. Ahí no la podés violar. Y esto modifica la idea de coito, porque se suponía que el coito era la entrega en el sentido de que vos ya no sos más vos. Todo lo contrario, la entrega –si no pasa por una actitud pasiva sino por una activa que le dice al varón "ahora yo quiero que vos estés conmigo y yo estar con vos en totalidad, dejando afuera otras cosas que yo voy a reconquistar cuando salga de la situación placentera de estar con vos"– no nos enajena al otro. Hay un capítulo muy grande en la erótica que es la ficción de estar con el otro en el momento del placer, esta cosa de tú y yo, los dos juntos, es una visión absolutamente necesaria, venturosa y fecunda.

–El famoso "soy tuya".

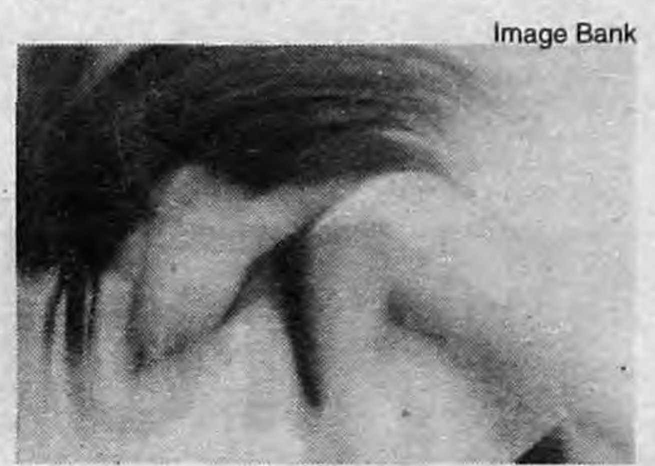
–Hace 20 años no podíamos decirlo, y esto sí es un proyecto importante para el 2000. Juego a que digo la verdad, pero sé que estoy ficcionando, que no es lo mismo que estar mintiendo. Es la metáfora, es la poesía, el "como si". Lo que ocurre es que para las mujeres ese "como si" es muy difícil de manejar porque estamos estructuradas biológicamente para ser lo concreto de lo concreto: menstruar, parir, amamantar,... Me pueden decir que hay quienes deciden no aceptar este destino biológico y sí, a cambio, lo abstracto, lo poético, lo ficcional, lo creativo, fenómeno. Pero en general el género se mueve con cosas muy concretas. "La loca de la casa, la imaginación...", "las mujeres son más de volar", pero yo veo un zócalo y es lo estrictamente concreto. "Han decidido...", es muy fácil de decir. No hemos decidido nada, se dio así porque supusimos que no había otra forma, no te olvides de que las mujeres que concebimos a los 21 años no tuvimos demasiado tiempo para pensar si queríamos. Esto también es lo que veo para el 2000. Habrá mujeres que piensen "quiero o no quiero", así como otras de 18 años que probablemente decidan concebir no tanto por concebir sino por tener disponibilidad de alguien que dependa de ellas.

> **ESTO TAMBIÉN ES LO QUE VEO PARA EL 2000. HABRÁ MUJERES QUE PIENSEN "QUIERO O NO QUIERO", ASÍ COMO OTRAS DE 18 AÑOS QUE PROBABLEMENTE DECIDAN CONCEBIR NO TANTO POR CONCEBIR SINO POR TENER DISPONIBILIDAD DE ALGUIEN QUE DEPENDA DE ELLAS.**

–¿Hay alguna apuesta sobre los avances en el terreno jurídico?

–La ley acerca del acoso sexual es algo que hemos conseguido, y la de violencia doméstica. Con respecto de las nuevas técnicas reproductivas, o sea el derecho que la mujer elija lo que quiere hacer con su cuerpo, creo que estamos atrasadas y que esto sigue en mano del patriarcado a través de los legisladores. Tenemos hijos de embriones congelados, donantes de óvulos y de espermatozoides NN, algo gravísimo que es la preselección de embriones, que quiere decir "yo elijo", cuáles son los embriones que van a subsistir y los que no van a subsistir... O sea, la tendencia histórica es que pasa todo lo que puede pasar, no sólo lo que *debe* pasar, que desemboca en la gran pregunta de los bioéticos: todo lo que se puede, ¿se debe? En este sentido, a mí me parece que el sentido ético de los hombres y mujeres va a cambiar en el 2000. Van a hacer lo que tengan ganas de hacer, y no lo que parezca recomendable hacer. Recomendable significaría parar la mano con la preselección embrionaria. La técnica va a avanzar; las multinacionales van a seguir subvencionando a los laboratorios y a los profesionales. O sea, yo creo que hay tendencias históricas que van a producir aquello que no sea lo que hoy consideramos mejor, pero que se va a resignificar absolutamente. Eticamente yo puedo plantear bueno, veamos a dónde vamos con esto de la clonación, pero los investigadores van a seguir, por la curiosidad, que es una pulsión básica de los seres humanos, eso de querer ver hasta dónde se puede llegar. Creo que vamos a tener avances legislativos, pero Hiroshima no detuvo los ensayos atómicos, no detuvo explosiones atómicas en el fondo del mar, lo vemos en India, en Chernobyl. ¿Quién nos puede llevar a pensar que habrá un clima de sensatez para seguir siendo quienes somos? Estamos generando mutantes.

Image Bank

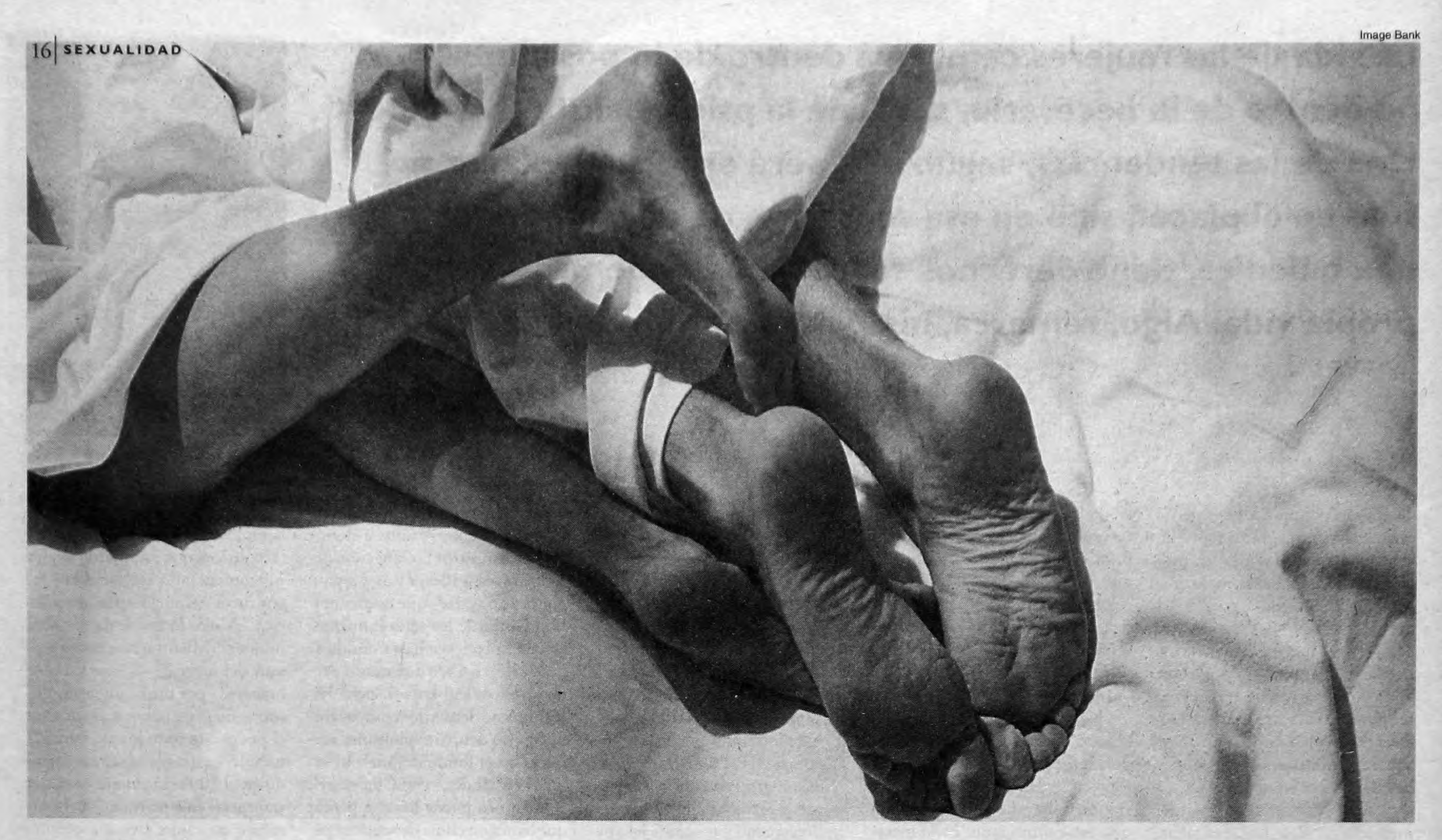


–¿Cuál sería el lugar de las mujeres pobres en esto?

–Las sumergidas tienen, seguramente, una muerte más probable y cercana. Qué va a pasar no sé.

–¿Y las otras? Le estoy pidiendo que ficcionalice.

–Creo que el riesgo es, dado que la mujer es una variable dentro de la política, que se intente seguir instrumentando esa variable a favor de determinado partido político, "Miren lo que le damos a las mujeres". Mientras no consigamos salir del lugar de ser una variable manejada por otros, mientras nosotras no discutamos y asumamos el poder con todo lo que significa hacerlo, eso puede seguir sucediendo en el 2000. Dado que la mujer transporta una marca que es justamente ser mujer frente a quienes supone que son los amos, y dado que hay mujeres que se placen en llevar esa marca, y no tienen la menor intención de cambiarla, para nosotras es muy difícil porque estamos divididas. Por eso digo lo de la marca, hay quienes queremos que esa marca forme parte de la historia y que sea testimonio de la injusticia, y hay otras para las cuales la marca es una garantía de bienestar. Entonces, yo no tengo una mirada esperanzada, ingenua. Digo que hacia el 2000 vamos a progresar, pero no en proporción a lo que se necesita. Vamos a cambiar dentro de lo posible, pero no dentro de lo necesario.


Image Bank

POR ANDREA FERRARI

¿Tolerancia o aceptación?

Una nueva revolución sexual en caso de que aparezca una cura para el sida. Una creciente importancia de la vida sexual en las personas mayores, en función de un aumento de la expectativa y calidad de vida. Una redefinición del paradigma de pareja y fidelidad. Una mayor visibilidad de las minorías sexuales. Así imagina los próximos años la sexóloga Claudia Groisman. "No es un movimiento en una sola dirección: pueden aparecer niveles más altos de liberalización y simultáneamente niveles más altos de represión", advierte Groisman, psicoterapeuta y coautora de *El desafío de la sexualidad*.

–La aparición del sida cambió la sexualidad en la última década. ¿Se puede pensar en un nuevo cambio en relación al sexo y el sida?

–El sida apareció como un eje bisagra que marcó un antes y un después en los comportamientos. Antes era el amor libre, la sexualidad como mandato, y después un menor número de compañeros sexuales y de frecuencia. Si bien es difícil hacer futurología –sobre todo para los psicólogos que nos movemos con el presente o en el pasado–, se puede pensar que si a partir de una eficacia en la terapéutica el sida deja de ser problemático, seguramente estallará una nueva modificación en los comportamientos sexuales concretos.

–¿Otra revolución sexual?

–Se podría pensar así. La revolución sexual en los sesenta surge como uno de los efectos de la aparición de los anticonceptivos. A partir de la tecnología puede haber cambios en las costumbres, así como cambian a partir de nuevas enfermedades.

–Aun sin cura del sida, las próximas generaciones, que ya empezaron su vida sexual en la era del sida, seguramente encararán la prevención de otra manera.

–Cuando cualquier instancia en una sociedad incorpora varias generaciones deja de ser una instancia y se convierte en un invisible, parte de la vida cotidiana. No es algo llamativo que alguien llegue a su casa y prenda la televisión, pero antes eso era un hecho notable. Sucede con el preservativo, se convierte en un elemento más.

–¿Ya es así con los adolescentes?

–Seguro. Tienen incorporado el preservativo, es como lavarse los dientes antes de ir a dormir. A menos que sean pibes que intentan una provocación. Lo que uno se encontraba en la época presida en relación al embarazo. Se sabía que había que mantener relaciones sexuales con metodologías anticonceptivas, pero había quien elegía una situación de riesgo, a ver qué pasaba.

–Y seguramente definirá un cambio en el rol de la mujer, para quien ha iniciado su sexualidad llevando preservativos en la cartera.

–Ya los roles vienen cambiando hace tiempo en la modalidad activo-pasivo. Antes eso existía como coagulación: quien ocupaba la posición activa era el varón, y la pasiva la mujer. Esto ya no existe entre los adolescentes. "Transé, me lo curtí", dicen las chicas. También creo que se está terminando una redefinición del paradigma de pareja y fidelidad. El tema de la fidelidad en la pareja monogámica dejó de ser ingrediente fundamental para su conservación.

–Un cambio en lo que significó el sida como regreso a la monogamia.

–Sí. Pero no es en una sola dirección. Empiezan a resquebrajarse los modelos más conservadores y simultáneamente hay una vuelta a estos modelos tradicionales. Ambos movimientos se dan en paralelo: pueden aparecer niveles más altos de represión y niveles más altos de liberalización. Los nuevos años van a continuar estas situaciones dicotómicas que son la homogeneización y la heterogenización. Nuevos tipos de pareja que ya se están viendo, parejas homosexuales, parejas con grandes diferencias de edades. Mujeres mucho mayores que el hombre, sin que esto sea vivido por el más joven como una situación degradada.

EMPIEZAN A RESQUEBRAJARSE LOS MODELOS MÁS CONSERVADORES Y SIMULTÁNEAMENTE HAY UNA VUELTA A ESTOS MODELOS TRADICIONALES. AMBOS MOVIMIENTOS SE DAN EN PARALELO: PUEDEN APARECER NIVELES MÁS ALTOS DE REPRESIÓN Y NIVELES MÁS ALTOS DE LIBERALIZACIÓN.

–Al contrario, parece estar de moda.

–Sí, se ve en la farándula, donde se nota mucho más, y aparece como un modelo a imitar. Y lo que es incipiente, pero creo que se va a desarrollar en la próxima década, son nuevos términos en torno de la identidad sexual y las llamadas minorías: transexualismo, travestismo y hermafroditismo. Ahora empiezan a aparecer modalidades muy silenciadas durante muchísimo tiempo. Y creo que van a aparecer cada vez más notoriamente.

–¿Porque se percibe a la sociedad como más tolerante?

–Sí. Pero nuevamente, ¿qué es la sociedad? No hay una sociedad homogénea. En determinados grupos, la aparición de otras minorías –homosexuales y bisexuales– permite que aparezcan las microminorías. Son incorporados por pequeños grupos, no por grandes grupos. Los travestis por ahora están colocados en un tipo de ghetto que implica un trabajo prostibulario. Entonces hay que diferenciar lo que es la tolerancia de la aceptación. La aceptación será cuando el travesti pueda trabajar como secretaria en una oficina, como periodista en un diario o de maestra en un colegio.

–Hoy ya hay diferentes grados de aceptación en cada país.

–Yo creo que aceptación todavía no hay en ningún lado. Por eso hago una diferencia entre tolerancia y aceptación. En algunos países del primer mundo es políticamente correcto aceptar discursivamente las diferencias, que es muy distinto de aceptarlas genuinamente. Está mal visto discriminar a alguien por su orientación sexual, sin embargo en lo cotidiano se lo discrimina constantemente. Habría que ver si pasaremos de la tolerancia a la aceptación o a una represión mayor.

–¿Tienden a cambiar las conductas privadas a partir de la discusión pública de temas sexuales? Pensando en que en el último año se habló como nunca de sexo oral, a partir del caso Lewinsky, o de impotencia, con la aparición del Viagra.

–Cambian absolutamente. En otro momento no se hablaba de sexo oral, sólo se hablaba del coito. Ahora es vox populi que al personaje más importante del mundo, al presidente de EE.UU., le gusta hacer lo que hace mucha gente. Esto cambia prácticas privadas.

–¿Elimina prejuicios?

–O los elimina o los consolida. Porque no va solamente en una dirección. En el mismo momento en que avanza la liberalización de las costumbres y las mujeres accedemos a lugares sexuales mucho más importantes, curiosamente aparece con fuerza la prostitución infantil: como si hubiera otra vuelta de tuerca del patriarcado, se necesita que existan nuevos débiles para someterlos. Otra aparición novedosa, que no se veía una década atrás, es la histeria masculina. Notable en varones adultos de distintas edades. ¿Qué se puede pensar? Que antes, ante un deseo unilateral del varón, la señora aceptaba. Pero cuando la señora dice a mí me gusta así o asá, a la mañana o a la noche, el señor

Según la sexóloga Claudia Groisman, los próximos años estarán marcados por tendencias encontradas: un neoconservadurismo y un neoliberalismo sexual que harán recordar, a los memoriosos, los buenos tiempos de los '60. Las minorías también ocuparán otros roles. El desafío será pasar de la actual tolerancia a la verdadera aceptación, que tendrá lugar cuando, por ejemplo, una travesti pueda ser secretaria ejecutiva.

Rafael Yohai

se asusta mucho y hace otra cosa que es "toco y me voy". Y en los últimos años también aparece un consumo prostibulario nuevamente importante. El varón consume prostitutas o prostitutos. Tal vez para sentir nuevamente la cuestión asimétrica fuerte-débil.

–Mencionó antes las nuevas tecnologías en relación al sida. ¿De qué otra manera esas tecnologías pueden modificar la sexualidad en los próximos años?

–La modifican en cuanto a la importancia creciente de la sexualidad de las personas mayores. Con el aumento de la expectativa de vida y considerando que la tercera edad comienza a aparecer a los 75 años, va a haber otra aproximación entre los géneros. En este momento se están haciendo congresos de geriatría que incorporan también la sexualidad. Vemos pacientes de 65 o 70 años que tienen muchas ganas de conocer gente nueva, y tienen muy buena salud. Además, tienen tiempo libre. También en cuanto a las tecnologías, en este momento aparece el cuerpo fetiche, las cirugías a repetición para lograr el ideal de identidad que estas personas esperan para sí mismas.

–¿Esa búsqueda del cuerpo perfecto altera la conducta sexual?

–Sí, porque es mucho más importante lo que se ve que lo que se siente. Hay una exacerbación de lo visual devastadora. Mucha gente se elige por si el otro le gusta o no visualmente y después no pasa nada. Los otros sentidos han quedado subrogados a lo visual. En este momento yo veo en el consultorio parejas que son el paradigma de una propaganda de tarjetas de crédito: bronceados, divinos, con los celulares siempre funcionando. Pero no les pasa nada. Porque han sido elegidos desde los modelos que se supone aceptados por la cultura. La pasión no existe, están totalmente anestesiados sobre lo que son sus necesidades.

TRES MUNDIALES MAS

POR DANIEL LAGARES

Dentro de 12 años se habrán jugado tres Mundiales de fútbol. El del 2002 en Japón-Corea, por primera vez en Asia. En el 2006 en Inglaterra o Alemania y en el 2010, tal vez, en la Argentina. Será el Mundial del Bicentenario. Para entonces Maradona estará en condiciones de ser abuelo, de modo que no habrá consultas populares para decidir si el técnico de turno debería incluirlo en la selección junto a los futbolistas que hoy están empezando el secundario. Los campeonatos locales ya no serán lo que son, concentrados en equipos de Buenos Aires y más de un club será una sociedad anónima cuyos hinchas sufrirán los domingos en las canchas y los lunes en la Bolsa.

Pero ninguna otra manifestación cultural encenderá las pasiones que continuará produciendo el fútbol. Al contrario. A más show, más negocio, más dólares, se necesitarán más consumidores para alimentar el círculo vicioso. Cada vez más entertainment y menos juego. La televisión, cualquiera sean sus dueños, seguirá siendo el poder paralelo de las instituciones. Si el FMI recomienda el recorte presupuestario, la tele seguirá programando los partidos a su conveniencia. Si veinte años no es nada, ¿qué son 12?. Si los presentadores de los goles de fin de siglo tienen el look de los cronistas de E!, qué otra cosa puede esperarse si no es la *profundización del fenómeno*, hasta que explote el mismo fenómeno que lleva en su sangre el veneno. Luego, tal vez, habrá que asistir al nuevo Renacimiento. Al regreso de lo puramente lúdico. Al jugar porque sí. Al ser espectador de gusto, nomás. En el fondo, hay algo genético en los argentinos en esto del fútbol, aunque hayamos bajado de los barcos hace varias generaciones. Genético o lombrosiano. Vaya uno a saber cuál es el sortilegio de la pelota para los nativos de estas tierras que los hace futbolistas aunque no ejerzan y directores técnicos potenciales en la etapa posterior.

Los miles de estudiantes egresados de las escuela de periodismo coparán los medios y se producirá el imprescindible trasvasamiento generacional, como se decía en los '70. **Líbero** y este diario, sin dudas, saldrán mejor. Esos cronistas llevarán noticias de la nueva aldea a los lectores del tercer milenio, que vivirán todavía revolcados en el mismo merengue. El despliegue de maldad insolente no tendrá quién lo niegue. Y tampoco quien le ponga fin. Todos, como en 1810, seguirán preguntándose de qué se trata. Al cierre de esta edición no existen indicios de que dentro de 12 años alguien tenga una respuesta.

Efectos de la resaca

POR RODRIGO FRESAN

Desde Barcelona



Focus

Fernando Savater escucha la propuesta con atención. Fernando Savater deja escapar un suspiro largo y resignado, como si se desinflara de a poco pero sin posibilidad de impedirlo. "Antes que nada y pera empezar, diré que no soy una persona muy amiga de pensar en el futuro", advierte. "Siempre he pensado que el futuro es un engaño, un señuelo para que la gente viva despreocupándose de su presente y sacrificándolo al porvenir. Yo soy una persona que, habiendo cumplido ciertos años, me interesa mucho más dedicarme a los problemas del ahora, a tratar de vivir el instante." Se le aclara, entonces, que de lo que hay que hablar es de los próximos doce años. "Ah, bueno, eso no es el futuro... eso es casi pasado mañana", se tranquiliza un poco, apenas. Y suspira otra vez.

EL FUTURO–PASADO.
"Yo creo que existe un momento en la adolescencia donde uno se cree más eso de que el futuro existe como algo cierto y tangible. Como ese sitio que verdaderamente merece la pena, el lugar ideal para vivir. Es la tentación de la proyección pura. Todo queda adelante, *todo está por suceder*: los grandes amores, las grandes obras. Hasta que les alcanza el momento en el que, como ocurre con tantas otras cosas, uno decide dejar de creer en eso", ríe Savater. Y recuerda el futuro de utopías de ciencia–ficción clásicas leídas cuando creía en eso. *Un mundo feliz*; *Nosotros*; *1984*. El futuro proyectado desde objetos antiguos llamados libros. Pero leídos siempre entendiendo al futuro como "un lugar agobiante; más de imperfecciones abiertas que de perfecciones cerradas". Ficciones recordadas, ahora, desde un mundo que se ha vuelto feliz en el sentido más huxleyano del adjetivo y donde el número 1984 es mucho más que un año que pasa y no vuelve, es un estado de ánimo que llegó para quedarse: "Un sitio donde la historia está paralizada o se escribe hacia atrás con un nuevo lenguaje: la guerra es un acto humanitario, esas cosas". Y, claro, el futuro nunca llega y mañana nunca se sabe. El futuro como forma de sorpresa poco sorpresiva en su constante actitud escurridiza. Así, el futuro siempre es igual porque, claro, no existe desde *el aquí y ahora*. "A finales de los '80 vivimos ese espejismo donde, se suponía, casi todo se había resuelto. El fin de la historia. Las exigencias características del siglo XX se habían mandado a mudar: habían caído las grandes dictaduras en el cono sur y los regímenes absolutistas en la Unión Soviética y en otros lugares. Una era positiva y democrática. En fin, eso no ha durado demasiado y está visto que el hombre es un mago a la hora de reformular los mismos dramas y taras de siempre. No estamos peor pero tampoco hemos accedido al paraíso. Y no creo que nada indique que vaya a ocurrir algo diferente. Creer que el tiempo va a solucionar las cosas es tan abstracto como creer que el espacio va a solucionar las cosas."

QUIÉN SABE SI LOS PRÓXIMOS DOCE AÑOS NO SERÁN MÁS QUE LA RESACA DE UN SIGLO O DE UN MILENIO Y NADA MÁS QUE ESO. YO, PERSONALMENTE Y COMO CORRESPONDE, DEL PASO DEL TIEMPO NO ESPERO NADA BUENO.

EL FUTURO–PRESENTE.
"El problema de pensar en el futuro es que yo trato de pensar en términos de personas, de individuos. Ya me costó pensar en su momento –y me cuesta todavía– pensar en Mayo del '68, en cualquier tipo de movida generacional... Así, no pienso en los *jóvenes, en qué será de ellos*. Pienso en un joven y en un futuro para ese joven. Ya lo dije: desconfío de globalizaciones a gran escala y al por mayor." Y trata de sentirse optimista a pesar de todo. Jules Verne y Herbert George Wells como guías turísticos y, no hace mucho, la lectura de un libro donde se recopilaban antiguas utopías imaginadas durante el febril siglo XVII: "Ahí, un inglés hacía minuciosa descripción de cómo serían los caminos del futuro y postulaba la revolución técnica de carreteras con una raya en el medio y carruajes circulando de un lado en un sentido u otro de acuerdo al lado de la raya por el que se desplazaran. Yendo o viniendo. Resulta curioso imaginar que alguien, desde el pasado, concibiera ese acontecimiento como motivo de una futura satisfacción y de un progreso esencial para el hombre más allá de viajar más cómodos, ¿no?".

El 1° de enero del 2000 como satori o epifanía definitiva y liminar también le parece a Savater una forma de espejismo. Ilusión óptica y placebo existencial. "Lo único de lo que disfrutaremos entonces será de la resaca de la noche anterior. El 2000 ya es el presente y, por lo tanto, el pasado. Y los seres humanos somos seres crédulos capaces de pensar que un almanaque nuevo y con muchos ceros después de un dos puede llegar a cambiar en algo el asunto en forma sustancial. Para bien o para mal. La perdición humana no va a llegar porque al programa de la computadora le cueste aceptar la idea de un cero adelante. Problemas menores, incomodidades y acaso alguna liberación mínima. Pero, ya lo dije, la resaca. Quién sabe si los próximos doce años no serán más que la resaca de un siglo o de un milenio y nada más que eso. Yo, personalmente y como corresponde, del paso del tiempo no espero nada bueno. Si me preguntaran qué espero de los próximos doce años tendría que responder, con toda sinceridad y un profundo egoísmo: 'que pasaran lo más lento posible'".

EL FUTURO–FUTURO.
Ahora, la propuesta es convertir a Fernando Savater en un hombre que, desde 1999, imagina un camino con una raya en el medio. Lo que vendrá en el campo y en la ciudad de tantas cosas. Futuros imperfectos, siempre, con un pie en el presente, y los próximos doce años como una prolongación de los últimos doce años. Allá va, allá vamos.

Ropa: "Yo creo que la ropa será cada vez más un elemento de identificación personal. El fin del uniforme social y el adiós a la ropa como forma de conocimiento del otro, de su status o convicciones. Está claro que hay un desenfreno por la idea de la marca y el apreciar cada vez más el nombre de lo que se lleva puesto que lo que se lleva puesto. Trapos con fir-

Lo que el filósofo español Fernando Savater imagina a partir del 2000 es, básicamente, resaca. Imagina, entre otras cosas, ropa sin marca, comida insípida, obsesión por la salud, monogamias sucesivas, más nuevas espiritualidades y un regreso a formas de relación humana que seguirán llamándose familias. Pero el futuro no existe, dice, salvo por lo que se esté dispuesto a poner en él.


Mario Manusia

ma prestigiosa. Y, como ahora, se intensificará la extravagancia por encima de la elegancia. La moda como efecto especial, como espectáculo extravagante. Y, bueno, siempre quedará el refugio de la desnudez y sus atendibles recompensas sensoriales".

Comida: "Curiosamente es uno de los sitios donde van –y seguirán, creo– acumulándose los tabúes que van desapareciendo de otras zonas. La comida siempre ha sido uno de los sitios más prohibibles y cada vez habrá más miedo a la comida que, en el fondo y no tanto, no es otra cosa que el miedo al cuerpo. Por suerte, como latinos que somos, todavía defendemos y disfrutamos la idea de la gran comilona, de la comida como forma de alegría, de lo rico. Esperemos que no se pierda aunque yo creo que va a ir desapareciendo cada vez más. La gente quiere que la comida no tenga ningún efecto nocivo, que sea una comida positiva. Traslúcida, espiritual, regeneradora. Insípida".

Familia: "Hace unos años se había despedido a la familia con demasiada prontitud y ahora se ha visto que la familia es y será imprescindible para la creación de personas no agresivas y mínimamente reconciliadas consigo mismas y con los demás. Claro, no será la familia tradicional pero volverá cierto control a partir de una identificación afectiva a partir del parentesco. Sería bueno tender nacia esa recuperación, creo. Un buen reparto emotivo".

Pareja: "Bueno, pasamos por una fase de gran liberación sexual, luego vino el miedo del sida... Yo creo que volverá... Bueno, es inevitable que se vuelva a cierta rotación y al entre comillas. Monogomias sucesivas. En cuanto al amor, bueno, si todavía no nos cuesta mucho esfuerzo entender a los sentimientos expresados por Safo de Lesbos o Anacreonte en sus versos es muy difícil que vayamos a cambiar en ese sentido".

HACE UNOS AÑOS SE HABÍA DESPEDIDO A LA FAMILIA CON DEMASIADA PRONTITUD Y AHORA SE HA VISTO QUE LA FAMILIA ES Y SERÁ IMPRESCINDIBLE PARA LA CREACIÓN DE PERSONAS NO AGRESIVAS Y MÍNIMAMENTE RECONCILIADAS CONSIGO MISMAS Y CON LOS DEMÁS.

Salud: "La peor enfermedad que hemos ido desarrollando –y nada hace pensar que vaya a aparecer una cura en los próximos doce años– es la enfermedad de la salud. Una teocracia médica: imposiciones, prohibiciones, prospectos, cruzadas. La salud como obligación y la intolerancia hacia todo lo que se desvíe de lo saludablemente aceptable. La pérdida del cuerpo propio y del derecho a lo que uno quiera hacer con él o meterle dentro.

Religión: "La preocupante necesidad de iglesias. Cada vez más, cada vez mayor. No la reflexión teológica o filosofal. Dedicarse al dogma, a la jerarquía, a la persecución. La proliferación de sectas como lugar alternativo y el retorno de la Iglesia como presencia de peso en la vida cotidiana. Fundamentalismo. Y el 'contagio' de Islam a Occidente. La idea de guerras santas, de integrismo cristiano. Un horror".

Drogas: "Las prohibidas son las que resultan el mejor negocio. Siempre fue así y siempre seguirá siéndolo. Pero, sí, el incremento de la pulsión adictiva. La necesidad de sentirse adicto a lo que sea. Internet o juegos de azar o modas. Da lo mismo".

Informática: "Cada vez más, claro. Y está visto que cambiará el consumo y distribución de cultura, de libros, de discos... Y en doce años estará en el poder y en posición de tomar las decisiones importantes una generación, la primera, educada con computadoras, así que... Los que sepan el nuevo idioma pasarán a la siguiente pantalla y si no..."

Mundo: "Para bien o para mal, América está consolidada pero Europa no. Ahí está la guerra de Yugoslavia como prueba. El engaño y la deuda permanente de Europa y su dependencia norteamericana. La primera mitad del siglo que viene estará marcada por eso. Oriente siempre es Oriente: veremos los resultados de las transformaciones de Rusia y China. Promesas y amenazas y misterio oriental. Como siempre. Probablemente se tenderá a una cierta universalización, pero si bien hoy Italia y España están sometidas a Estados Unidos, Italia y España siguen siendo dos países diferentes".

Argentina: "Difícil pensar en concreto qué es lo que puede llegar a ocurrir. Si se me permite o se me obliga al lugar irresponsable de Verne, bueno, él sí que tenía ganas e imaginación a la hora del futuro, incluso de un futuro argentino... Argentina es uno de esos países que –a partir de su geografía, sus recursos naturales, su potencial y la preparación de su gente– uno no puede comprender cómo no está mejor. A mí siempre me dio la impresión de un país que hace un constante y gran esfuerzo para no estar mejor y que está siempre luchando consigo mismo. Pero soy optimista. A mí me parece que poco a poco se irá planteando una regeneración política en países como México o Argentina. Desaparecerán los grandes tótems: el Pri o el peronismo irán desapareciendo o mutando, finalmente, hacia una idea de política para el futuro y no una política para el pasado".

(Continuará...) El futuro –ese futuro del que hablábamos al principio– ya forma parte del pasado. Teoría de la relatividad y la curva de las cosas. Ya fue y, para Savater, la felicidad de volver al presente donde el hijo es una referencia concluyente: "De escribir algo sobre todo esto para él serían páginas donde le advertiría acerca de los peligros de obsesionarse con el futuro, con los horóscopos, con pasarse la vida consultando las entrañas de las aves para ver qué es lo que nos traerán los tiempos. Los tiempos no traen nada, los próximos doce años no traerán más que lo que nosotros pongamos en ellos y, no, nunca escribiría un libro que se titulara *Futuro para Amador*".

Image Bank

Fiesta de posibilidades

POR LEONARDO MOLEDO

Al profesor Gregorio Klimovsky no le gusta "predecir", pero a instancias del cronista elige en esta entrevista algunas ramas de la ciencia y aventura cuáles serán los próximos pasos de cada una.

Gregorio Klimovsky es profesor emérito de la UBA, investigador y docente. Sus campos son la lógica, la epistemología, la historia de la ciencia, la ética médica, la historia de la ciencia y la epistemología de las ciencias sociales. Es autor de numerosos trabajos y del libro *Las desventuras del conocimiento científico.*

–Bueno, la idea es que usted diga qué va a pasar en los próximos doce años en ciencia.

–¿Predecir? Siempre es arriesgado. Piense que a veces un descubrimiento fortuito puede hacer cambiar todo. Hacer predicciones a mediano plazo es imposible... y además uno cae en las generalidades, como "progresará" o "se desarrollará".

–Mire, a ver qué le parece. Usted va eligiendo disciplinas, y dice qué piensa.

–Bueno. Uno: matemáticas. El análisis funcional, álgebra y geometría de las funciones matemáticas, irá tomando paulatinamente más importancia. Uno puede hacer el pronóstico de que se van a resolver problemas parciales dentro de cada una de las disciplinas matemáticas. Algunos tópicos van a tener un desarrollo interesante, como la teoría matemática de la decisión, que como matemática aplicada será muy útil para el cálculo de las acciones que debemos hacer para solucionar un problema, ya sea científico, ya sea de cualquier disciplina o bien un problema ético. Seguramente las matemáticas continuarán la fiesta de las "posibilidades" que ya las ha caracterizado en este siglo.

–Lo que veo es que está ausente la matemática aplicada, y la relación, siempre un poco conflictiva, entre matemática pura y aplicada.

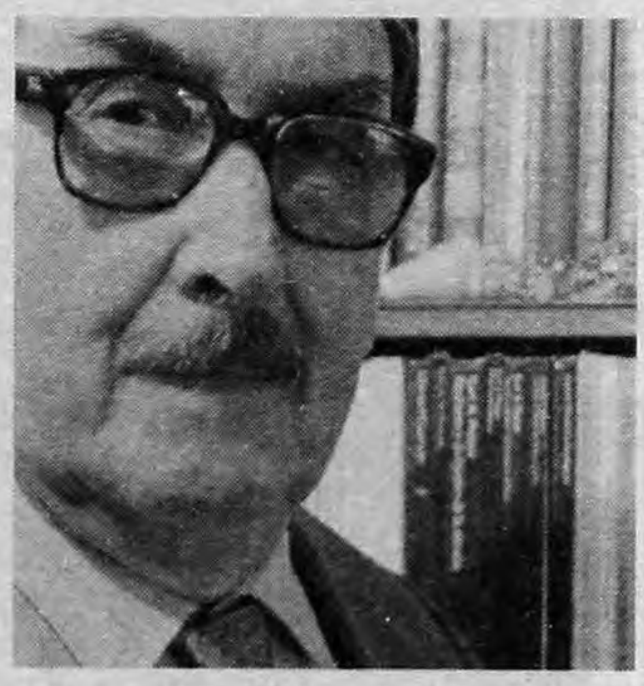
–Las dos se desarrollarán, se ve eso claramente ahora, y me parece bien. Las aplicaciones de las matemáticas son útiles, pero la matemática pura es hermosa y además filosóficamente importante. Como decía el matemático Jacobi, hay que dedicarse a las matemáticas por el honor del espíritu humano.

–Mmm..., observo un sesgo hacia la matemática pura.

–Dos. Física. En cuanto a la física pienso que el punto más importante que se va a desarrollar tiene que ver con el análisis de las propiedades de las partículas elementales y también con los estados de altas energías. Por otra parte, la física de sólidos y de nuevos materiales tendrá sin duda parecida importancia.

–Tres.

–Cosmología. Hay en este momento varias teorías, con muchas dificultades para su prueba, acerca del origen y evolución del universo: la propia teoría del Big Bang tiene algunos pero no muchos elementos de confirmación. Creo que en los próximos doce años habrá



muy significativos cambios en este sentido y sabremos con precisión cómo fue que este universo apareció, cómo evoluciono y cómo evolucionará.

–¿Sabremos por qué?

–Eso nunca se sabe por completo. Es muy probable el desarrollo de la exótica y sorprendente teoría de las supercuerdas que ahondaría acerca de lo más pequeño. De haber algo de seriedad en esta teoría, más allá de lo meramente instrumental, resultaría que nosotros y toda la materia no somos más, confesemos avergonzados, que pedazos de fibras del espacio. Si esto no se entiende bien, consuélese el lector pensando que los físicos tampoco lo entienden mucho.

–Cuatro.

–Química. El progreso de la química teórica es en realidad un aspecto parcial de la microfísica.

–Me imagino que esto les va encantar a los químicos.

–La química aplicada, por el contrario, augura una época de invención de nuevas sustancias con aplicaciones en la medicina y en el hallazgo de nuevos materiales.

–Cinco. Sospecho que ahora viene...

–Biología.

–Sí.

–En primer lugar y con consecuencias sociológicas muy importantes y difíciles de predecir, cabe señalar el desarrollo de la genética. Contaremos sin duda con un mapa completo del genoma humano, pero también está el peligro de técnicas para modificarlo. Crecerá la sensación de peligro y temor ante la manipulación genética, y las fantasías sobre la mezcla del genoma humano con genomas vegetales y animales para producir extraños híbridos entre seres humanos, cerdos y zanahorias, para lo que, hay que confesar, ya hay en nuestra sociedad numerosos ejemplos espontáneos. Por otra parte, se sabrá mejor cómo producir grandes moléculas, la estructura espacial de las proteínas, lo cual ayudará a entender la naturaleza de la vida y de sus manifestaciones. Probablemente se pueda producir vida artificialmente en el laboratorio.

–Me sorprende que no haya aparecido la lógica.

–Seis. Geología. Los modelos matemáticos y la simulación permiten conocer la estructura y funcionamiento de nuestro planeta con predicciones cada vez más exactas sobre vulcanismo y sismología. Lo que sabemos de futuros terremotos en Los Angeles, California, es mucho más completo y superior que lo conocido hace medio siglo. Y sin duda habrá en los próximos años un conocimiento más completo aún de lo que en esta materia puede ocurrir en cada lugar del mundo. Por otra parte, se tiene un conocimiento cada vez más exacto del comportamiento de los suelos, combinación de biología, química aplicada y geología.

–También, en una de ésas se resuelven los misterios del campo magnético terrestre.

–Ahora sí. Siete: lógica. Se seguirán inventando nuevas lógicas que en el fondo son lo análogo de las infinitas posibilidades que el matemático podía imaginar. Aquí podríamos hablar de posibilidades lógicas. En lógica aplicada esto permite discutir cuál o cuáles de estas posibilidades corresponden al pensar humano y también cuáles son las aplicaciones técnicas. Por ejemplo, la llamada lógica difusa o borrosa terminó teniendo –japoneses mediante– aplicaciones al diseño de los ascensores.

–¿En serio?

–Sí. Yo también me sorprendí al enterarme. Seguirá habiendo aplicaciones lógicas a la matemática y también viceversa. Hay cada vez más inventos, descubrimientos y bibliografía y seguramente la situación se complicará en los próximos años.

–Bueno, ya estoy en el límite de la longitud que me dieron, y no hablamos todavía de las ciencias sociales.

–Sí. No hablamos de sociología, lingüística, psicología, psicoanálisis, antropología. Ni de la informática. También hemos dejado afuera algunas disciplinas naturales.

–Bueno, cualquier elección siempre es un poco arbitraria, pero muchas veces no hay más remedio.

–Y además, yo quería incluir a la filosofía...

–¿Filosofía?

–Sí. Puede parecer discutible, pero actualmente abundan los métodos matemáticos, lógicos y lingüísticos para el análisis del lenguaje filosófico y de ahí, del pensamiento humano.

–La verdad, nunca se me habría ocurrido, pero de todas maneras ya no tengo más espacio.

–Pero no había más remedio. Hay más de doce disciplinas, y si uno tiene que elegir, bueno, forzosamente algunas estarán ausentes. Y además yo le dije al principio que, en fin, como se trata de, digamos, "predicciones", iba a haber una buena dosis de generalidad.



Del tiempo adocenado

POR JUAN SASTURAIN

El malogrado Tu Sam dijo una vez que el presente pone huevos de tiempo que quién sabe quién empollará en ese nido, el futuro. Horacio González, sabio charlista criollo, empolla esos huevos adocenados.

Uno escucha a González y apenas si se atreve a revolver el caldo con un palito sin tocar el fondo; como para que la palabra corra bien. Y ahí va:

–Aún suele citarse **El derecho a la pereza** de Paul Lafargue, el yerno de Marx, sobre las ocho más ocho más ocho horas, esa especie de idílica distribución del tiempo diario en trabajo, descanso y libertad. Es decir que aprovechar el día –lo que exige una perspectiva sobre el tiempo– no es sólo una idea del originario capitalismo puritano o del desarrollado de estos tiempos, sino también de los movimientos sociales. Es que toda sociedad humana se establece sobre la base de una paciente tolerancia de las máquinas con la idea más o menos explícita de sacarles –a las máquinas– su beneficio, su contribución fundamental para la felicidad humana.

En este sentido, cómo se concibe el tiempo libre, es decir el tiempo en que las personas se evaden de las relaciones de presión –que son aquellas que tendrían lugar en la fábrica– es una idea básica con dos alternativas en el pensamiento social: la idea del no-trabajo como aceptable y digna después de haber trabajado; o la idea del no-trabajo como el logro ideal de una realización de la humanidad en términos de absoluta libertad. Esta última concepción es, literalmente, de características utópicas: la idea de un tiempo sin trabajo, capaz de expulsar todos los motivos que afectan las relaciones entre las personas, un tiempo diáfano, transparente, en que las distancias entre los pensamientos, los sentimientos y la acción se han acortado de un modo tal que los hombres con el tiempo libre corren un único riesgo: convertirse ellos mismos en una maquinaria... El falansterio de Fourier termina siendo el tiempo libre maquinizado.

En oposición a los utopistas, el marxismo es muy atrevido en ese sentido porque ve el trabajo explotado, pero no concibe la sociedad futura sin trabajo. La idea misma de la libertad, de liberación, de un mundo de igualdad, surge del trabajo. Ahora bien: la construcción de un mundo de igualdad a partir del trabajo es un enigma aún no descifrado por el pensamiento político. Así, la idea del tiempo libre, ocioso, es, tanto desde el punto de vista de la tradición marxista como de la burguesa, un tiempo condenado (que merece condena). Porque ese tiempo libre sigue siendo un tiempo cruzado, oprimido, asfixiante. Es cuando aparece el tedio, el domingo vacío, el suicidio; fenómenos como lo que el "buen" Sebreli marxista de los sesenta llamó "el ocio represivo": cómo podían ser las vacaciones de la clase media en Mar del Plata, cuando el tiempo libre –momento de supuesta libertad– no hacía más que reproducir los daños propios de la situación laboral...

Cayendo en el hoy por hoy, la concepción de un tiempo edónico, tiempo de los placeres, sólo aparece valorizada en un posmodernismo que se sostiene en la estetización del tiempo libre. El concepto de posmodernidad se puede resumir como la idea de saltearse, en la búsqueda del momento gozoso, el momento del drama del trabajo. Se declara la autonomía estética; el tiempo se divide en distintos momentos con valor de por sí, por lo tanto, en cada una de esas burbujas de tiempo hay una enorme capacidad para poner en suspenso al mundo histórico. El posmodernismo vigente es una utopía de fines del siglo XX, un pensamiento defensivo que surge en las artes pero que tiene acogida inmediata en ciertas burguesías profesionales que vieron quebradas sus esperanzas en la historia. En la Argentina también se ha visto que el posmodernismo se expresa en desatar ciertos nudos: el nudo que te ata a la historia, a la ciudad... La idea es interpretar a la historia como un conjunto de ruinas y a la ciudad como un conjunto de secretos placenteros a descubrir. Una especie de paseo artístico por la ciudad. El posmodernismo, en su aspecto más incómodo, declara la autonomía de una república artística capaz de convertirse en museo, en el archivo de todas las experiencias históricas anteriores mientras las declara, al mismo tiempo, inertes. El nuevo placer es el placer del coleccionismo, del objeto desencajado de sus orígenes, de su mundo de pertenencia, de su mundo de relaciones, es decir la idea del trabajo.

Durante los últimos dos siglos, la técnica y la idea de revolución fueron los dos accesos a un concepto reparador de la sociedad. Esa idea reparadora –la del "arreglo del mundo" digamos– se formula desde la técnica o desde la revolución y las relaciones entre ambas aparecen en el marxismo, en el jacobinismo, en el peronismo también, en la socialdemocracia o en la experiencia soviética. Pero, al mismo tiempo, hay una cuerda interna en todos esos movimientos que sospecha si esa técnica no será esclavizante. Por eso, respecto de la técnica hay que tomar decisiones políticas: la técnica de por sí no es algo a lo que haya que asociarse en términos candorosos. El posmodernismo, en cambio, vuelve al lugar ingenuo de considerar una técnica meramente instrumental, la idea de que los ámbitos edónicos que se crean están en condiciones de controlarla. Y a mí me parece que realmente hay que discutir las relaciones con esa técnica –que es en última instancia la creadora del tiempo libre– y que tiene manifestaciones y secuelas tan fuertes como la tecnologización de la vida cotidiana y la conversión en técnica de la forma del gobierno, la tecnocracia...

Las ciudades no se parecen hoy a las ciudades que conocimos, en que las radios y la primera televisión no estaban en condiciones de disgregar el grupo, la muchedumbre que desde siempre recorre la ciudad... Todo está siendo eliminado por el nuevo discurso, de la técnica por un lado, y de la construcción de la escena televisiva por otro: el que recorre la ciudad hoy es el movilero, produciendo sus casos. Aún no sabemos todos los efectos de este estado de cosas, pero produce efectos en la escena global de la ciudad y efectos domiciliarios inversos a los que el gobierno de la técnica imagina; por ejemplo, suponer que el ocio, el tiempo libre, es el momento y el lugar que declara al domicilio el asentamiento de una nueva libertad. Cuando en realidad en el domicilio hay formas de control centradas en el televisor, en la computadora, en aparatos con alta capacidad de control de la convivencia inmediata.

La idea de aparatos inteligentes, de ciudad inteligente... Todo supone la pérdida de la idea de masas. Un espectáculo como la salida del cine en Lavalle un sábado a la noche, confuso y molesto como fuera, era un modo de reordenar la multitud. Hoy la gente en Lavalle está ordenada por lo que es visible, por los juegos electrónicos. Una visibilidad que es invisibilidad: entregarle la satisfacción de un juego a un poder informático.

La ciudad democrática que conocimos, la no amurallada, la que no tiene las marcas barriales de las diferencias de clase es, como la universidad, anterior a la industrialización. No sé quién asistirá al espectáculo de ciudades que serán ciudades apenas nominales, divididas en barrios definidos por el grado de pertenencia a diferentes redes y con un sistema de circulación que será un simple simulacro de las redes de información. Tal vez la ciudad de Buenos Aires no llegue a ser San Pablo o México y alcance a persistir gracias a la permanencia del subte A, que es una atadura de la memoria entre generaciones... Por eso, gran parte del pensamiento utópico de hoy consiste en tratar de impedir que ciertas utopías se cumplan, perspectivas que empobrecen la vida imaginaria de las ciudades.

EL SIGNO DE LOS TIEMPOS

POR CARLOS POLIMENI

Nadie hablaba por teléfonos celulares: sencillamente, no existían. Marcelo Tinelli deambulaba por los canales en busca de futuro, Mario Pergolini aún no daba sus primeros pasos fuera de la radio, y Adrián Suar-Julián Weich eran dos inexpresivos "ex Pelito". La gente debía conformarse con los cuatro canales de aire, si veía televisión. Los conductores jóvenes eran Juan Alberto Badía, Fernando Bravo y Leonardo Simmons. Fue un año de buenos long plays: Charly García editó *Parte de la religión*, Fito Páez *Ciudad de pobres corazones*, Sumo *After chabón*, Soda Stereo *Ruido blanco*, Virus *Superficies de placer*, y Andrés Calamaro *Por mirarte*. De afuera, llegaron con retraso hoy imposible *Sign O the time*, de Prince, y *The Joshua Tree*, de U2. La industria veía con suma preocupación cómo el cassette iba ganándole terreno al histórico LP. Del compact, ni se hablaba. Se popularizaba el uso del walkman. La calle Lavalle aún estaba llena de cines, aunque en varias salas había olor a pichí de gato. Ahí, aún, transcurrían parte de los grandes estrenos: *El último emperador*, de Bernardo Bertolucci, *Los intocables*, de Brian de Palma, y *Educando a Arizona*, de los hermanos Coen. El nuevo cine argentino era Eliseo Subiela: *Hombre mirando al sudeste* había llevado a las salas a miles de jóvenes que despreciaban las estéticas de los 70 que predominaban en la producción nacional. Nadie hablaba de inseguridad a la hora de prolongar las trasnoches, y el barrio latino porteño, con Corrientes y Montevideo como eje, seguía inalterable, lleno de tipos que todo lo tenían claro: Lacan, el Che, Alfonsín, Cafiero, Bergman, Foucault, Wenders, Pavese. Mucha gente usaba pantalones nevados y mucha otra, todavía, pulóveres peruanos. Durante ese verano las chicas-tapa de revista habían hecho cola-less. Un arquitecto del Primer Mundo había inventado el estilo posmoderno, sin saber qué sería de su bendita palabra en el Tercero. En 1987, cuando apareció ***Página/12*** y murieron Rita Hayworth, Fred Astaire, Primo Levi, John Huston, Luis Leloir, Gerardo Diego, Andy Warhol, Bob Fosse y Marguerite Yourcenar, acababa de convertirse en inmortal Jorge Luis Borges. Lo habían enterrado con recato suizo, junto a un árbol. "He nacido en otra ciudad que también se llamaba Buenos Aires", escribió Borges en *La cifra*, que dedicó a María Kodama. "En aquel Buenos Aires, que me dejó, yo sería un extraño". ¿Puede una época imaginarse la próxima? ¿Serán tan veloces y tecnológicos los próximos doce años? ¿Llegará Internet a dominar el mundo, habrá libros electrónicos y estrenos de cine en simultáneo con la televisión? ¿Sentiremos nostalgias de este fin de siglo en el 2011? ¿Alguien podía imaginar en 1987 que aquel gobernador riojano de gesto a lo Facundo gobernaría la Argentina durante toda la década del 90?

Epoca de diseño

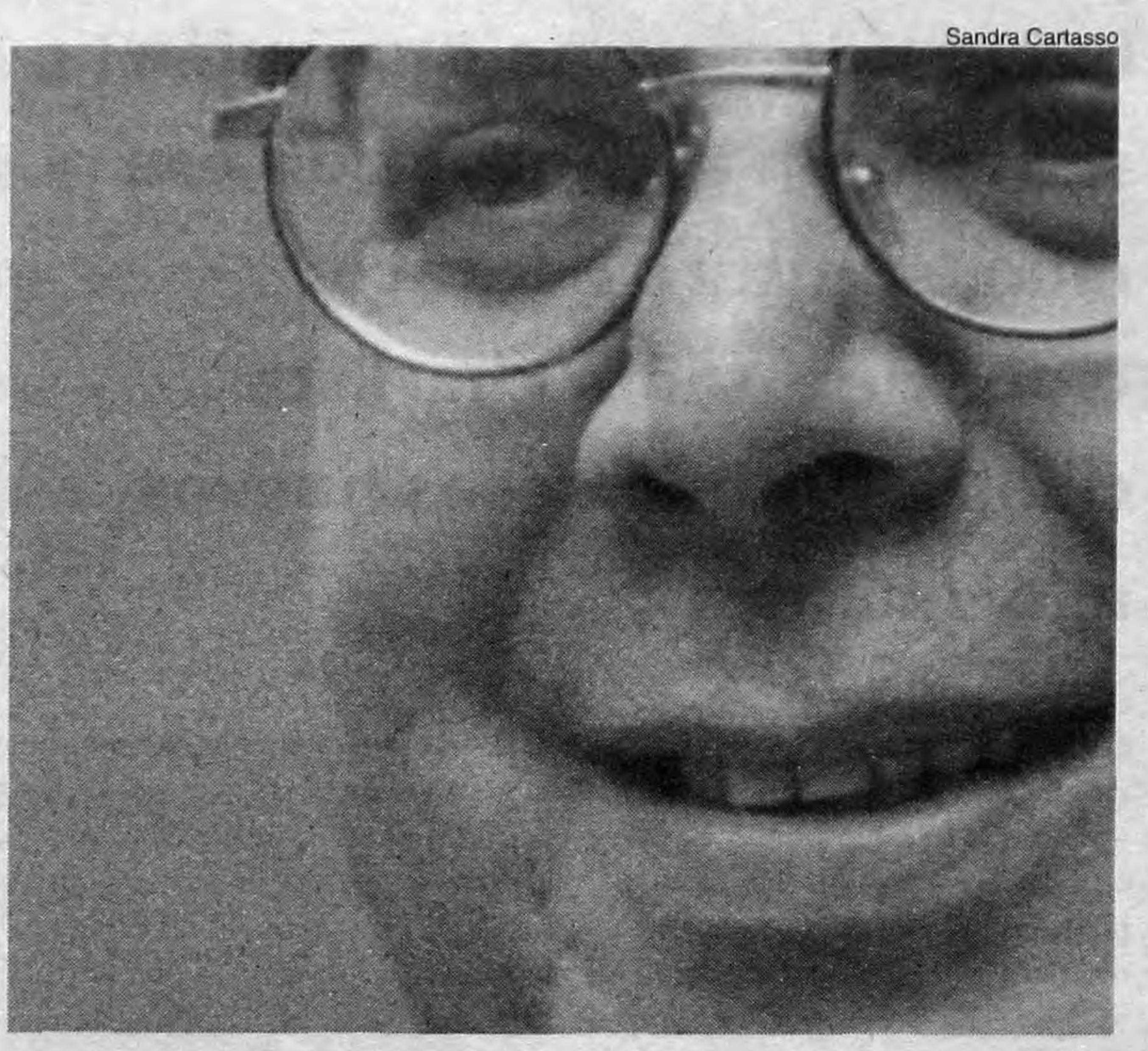
POR JUAN FORN

Para poder salir de Salta y estudiar "una carrera noble que no fuera Letras, que era la que estudiaban las chicas", Edgardo Chiban eligió Arquitectura y Buenos Aires ("Igual fui a las clases inaugurales de ingreso de ambas: en Letras dieron Santo Tomás de Aquino y en Arquitectura pasaron una película de Antonioni, cosa que hizo más fácil aún la decisión"). Corría el año '66. Después de recibirse, Chiban partió a Europa donde acumuló varios cursos de posgrado en historia y filosofía, mientras empezaba a dar conferencias y cursos él mismo en lugares tan disímiles como Cambridge, Dubrovnik, Londres, París y Nueva York (en Columbia y la NYU). En 1985 volvió a Buenos Aires y tuvo su primer trabajo institucional "con contrato y continuidad" como docente en la UBA mientras avanzaba en su primer trabajo de investigación, que le llevaría doce años: las relaciones entre ética y estética según la definición de Foucault. Hace tres años volvió a Salta, desde donde viaja al exterior cada dos por tres, invitado por universidades europeas y norteamericanas como una suerte de ministro sin cartera del cine argentino. En estos días prepara un enorme Festival de Cine Independiente en Salta, cuyas películas irán después a los festivales de Nueva Orleans, Providence, Tucson (Arizona) y el de la UCLA en Los Angeles. Paralelamente sigue avanzando en una omnímoda historia del arte desde el siglo XV, dicta en Salta un seminario de Estética para graduados y fantasea con la idea de escribir una historia de los clichés culturales.

–Si usted se instalara en 1999 como punto panorámico y mirara los últimos doce años según las "marcas" culturales que dejaron...

–Bueno, yo trato de escapar de las cronologías porque uno corre el riesgo de emitir juicios morales encubiertos: estamos en el fin de esto y ahora viene el comienzo de aquello, o el apocalipsis. Hoy estamos sumergidos en una forma muy particular de la temporalidad: se habla de los 60, los 70, los 80, como si el tiempo fuera nada más que unas décadas corriéndote de atrás y mordiéndote los talones y el resto fuera un vacío. La diferencia con otros fines de siglo es que los medios hoy ya han tomado eso como tema constituido. La época se ha convertido en un tema artístico.

–¿Cuán diferentes son los que empiezan hoy un itinerario intelectual como el suyo?


Sandra Cartasso

–A mí siempre me interesaron aquellos que poseen alguna clase de anacronismo, incluso hoy. En la actualidad hay un sistema de relaciones en el que pareciera que uno está muy acompañado en lo que hace. Demasiado. Como si la buena idea de la soledad se hubiera perdido. La soledad se ha convertido en una disfuncionalidad básica de los seres humanos, cuando fue durante siglos uno de los rasgos más altos de sociabilidad, según Sennett: aprender a estar con uno mismo para poder estar con los otros. Lo que sí pasa hoy es que tienen más difusión las cosas que no se hacen en esa soledad. Por ejemplo, hay cosas que hoy parecen pertenecer al deber universal de la cultura. Mucha gente que estudia cine lo ve no por su pasión sino por formar parte de ese conocimiento: "Vi todo Fritz Lang". La relación que se tiene con el objeto es lo que parece haber variado: hoy hay un conocimiento mediatizado en abundancia por ese imperativo cultural.

–¿Pero hay personas "haciendo" la filosofía, como hasta hace poco Foucault, o antes Sartre y Heidegger?

–Foucault nos enseñó a no convertirnos en proxenetas, en intérpretes exclusivos y difusores de un pensamiento. Eso que anunció en sus últimos libros (que no son los que se suele estudiar de Foucault) ha sido gran parte de mi trabajo en todos estos años: esos libros como quesos gruyere llenos de agujeros para que uno entrara, saliera, rehiciera y continuara las líneas tendidas para seguir pensando cosas. Es cierto que en determinada época de la formación personal hay que pasar por ese "proxenetismo", pero no hay por qué quedarse ahí. Cierto tipo de trabajo no depende de instituciones académicas ni de fundaciones o mecenas. Pero las mismas instituciones han modelado eso como una especie de producto posible, una forma de trabajo que llaman investigación, y todos investigan sobre cosas ya investigadas. Es como una vuelta al siglo XVI y sus exégesis: comentarios de comentarios de comentarios.

–Entre ese "saber" académico y la proliferación de la "otra" cultura, en cualquier momento se enunciará una teoría que enseñe a desaprender, a limpiar el disco duro de la mente...

–A mí me preocupa la imposibilidad de desechar. Al formarse, uno tiene que dejar ciertas cosas de lado si no le son elocuentes. Esperando que, si en algún momento vuelve a encontrárselas y le son más elocuentes... Deleuze llamaba esos encuentros "bodas contra natura": esa imposibilidad de desechar sería como establecer relaciones de conyugalidad. A veces fantaseo con la idea de hacer una historia del cliché, porque siento que vivimos en una imaginería que está completamente formalizada, en la que ya todo el mundo tiene una cronología de la historia del arte en base a clichés, y eso restringe la interpretación personal. Quizá lo que ha pasado es que se ha roto nuestro vínculo con el mundo. Si no creemos como los creyentes en un mundo mejor, si tampoco tenemos la ética del revolucionario que cree en este mundo transformado para mejor, tenemos la obligación de crear un ética en este mundo tal como es. No poner a priori el juicio moral de cómo debería ser, antes de saber cómo es, el arte o el mundo.

VEO COSAS QUE DESAPARECEN, AL TRANSFORMARSE EN COSAS A VECES DESCONOCIDAS, Y NO SÉ CÓMO RELACIONARME CON ALGUNAS DE ESAS TRANSFORMACIONES. SI LA PREGUNTA ES ¿ESTÁ MURIENDO UNA ÉPOCA?, YO DIRÍA QUE LO QUE CREEMOS QUE ESTÁ MURIENDO YA MURIÓ HACE RATO.

–Revisando clichés y hechos artísticos de los últimos doce años...

–Me resulta muy difícil, desde el punto de vista de la injusticia, elegir unos hechos contra otros, pero elegirlos a todos me haría culpable de totalitarismo. Aparentemente hoy se tiene una mayor cantidad de público que antes para lo que a uno le interesa. Pero también se ha generalizado la cantidad de público que hace cursos para que les hablen del libro que no va a leer. Y eso constituye un sistema que evita hacer el trabajo personal sobre un determinado pensamiento. Eso ha proliferado. Hay más difusión pero menos trabajo. Uno sigue encontrando gente original, joven o no, en los lugares más insospechados. Originalidad que nada tiene que ver con los clichés periodísticos de lo intelectual, digo. Hoy uno tiene que estar cada vez más atento en ese ejercicio del desentrañamiento de sentido, y la posibilidad de decepción es más grande, lo cual me parece sumamente positivo. Uno debe mirar por el golpe inesperado que recibe, a veces. Siempre que supere esa mirada prejuiciosa, despreciativa.

–¿Hay mirada despreciativa todavía?

–Hay una erudición nueva y a toda erudición le resulta muy difícil no ser despreciativa. Cuando la gente ya habla de la transgresión como una especie de obligación, ¿qué clase de transgresión es posible? Pasolini les decía a los jóvenes después del '68: cuidado si piensan en la idea de la liberación como la están pensando, y no en la idea del trabajo que lleve a esa liberación, porque van a terminar todos encerrados en ghettos llamados discotecas. Yo leí eso en el '89, y miré a mi alrededor y vi los ghettos. Claro: Pasolini atacaba mucho más a los que cuestionaban que a lo cuestionado, porque lo cuestionado era lo obvio, como un reflejo pavloviano. Pero Pasolini vio el mundo de hoy en los 60 simplemente porque ese mun-

Edgardo Chiban estudió arquitectura, letras, historia y filosofía. Fue docente en universidades de Estados Unidos y Europa, y hoy dicta en Salta seminarios de Estética. Repasa, aquí, los movimientos de la cultura en los últimos años, y elogia a los que en el futuro, como hoy, posean "alguna clase de anacronismo". Advierte, además, sobre la tendencia en la que el diseño usurpa el lugar del sentido.

do ya venía siendo lo que es hoy, no porque él fuese un vidente.

–En algún momento del siglo la vanguardia envejecía todo a su paso...

–El efecto que tuvieron las vanguardias de fin de siglo pasado y principios de éste terminaron creando, para la historia oficial, la idea de que todo arte tiene una vanguardia. *La vanguardia se convirtió así* en un deber ser, pero siempre referida a aquella "vanguardia madre". Cuando la vanguardia tiene un programa previo a su propia existencia deja de serlo para convertirse en una escuela más. Probablemente la vanguardia haya sido un momento determinado del arte, pero no uno necesariamente repetible ni deseable. En especial en este sistema confesional que vivimos, en donde todo lo que eran "anormalidades" han pasado a ser disfuncionalidades confesables...

–¿La sociedad de la diversidad acepta tanto lo diferente que termina exigiendo nuevos tipos de disfuncionalidades confesables?

–Yo diría que sí. Pero inventar un anacronismo es una tarea artística bastante fuerte en estos tiempos. *No tiene un método. Y, mientras* tanto, se ha solidificado nuestro aparato de juicio (el aparato teórico-crítico) y no tanto nuestro aparato perceptivo. Por más que se diga que la percepción se ha ampliado con los medios, a la larga ha terminado restringiendo una parte, que es la que conecta la percepción con el pensamiento.

–Cuando se habla de la transgresión como una especie de obligación, ¿qué clase de transgresión es posible en el arte?

–En esta época parece como que todo pasa por el diseño. Y no: es la idea formalizadora del diseño la que imprime esa fuerza. Incluso con sus usurpaciones. Por ejemplo, cuando uno se propone el diseño (es decir, los mecanismos) antes que el sentido, el resultado es muy pobre. *No hay secreto posible a develar.*

–¿Hay cosas agonizando a nuestro alrededor?

–No sé si agonizando. No me gusta ese uso de la palabra agonía. Esa actitud expectante milenarista me recuerda a cuando se hicieron las traducciones de la Biblia a los idiomas monárquicos y cristianos en el siglo XV. Al utilizar los métodos retóricos de la traducción, la compusieron como un relato, que tenía un principio en el Génesis y un fin en el Apocalipsis. La Biblia no tenía hasta ese momento una continuidad. Era, como decía Borges, una biblioteca de libros dispares, de importancia teológica o meramente histórica. Ese fue otro diseño, que exhibe una retorización que no ha muerto para nada hoy.

–Pero volviendo a la pregunta...

–*Volviendo a la pregunta, veo mu*chas cosas transformándose, yo diría alquímicamente en algunos casos. Estarían muriendo si yo esperara que la vida perdure de esa manera, pero yo no estoy esperando eso. Veo cosas que desaparecen, al transformarse en cosas a veces desconocidas, y no sé cómo relacionarme con algunas de esas transformaciones. Si la pregunta es ¿está muriendo una época?, yo diría que lo que creemos que está muriendo ya murió hace rato. Pero el electrodoméstico nos confundió a todos en los 50. Por ejemplo, en un momento se dijo que la TV sepultaría al cine. Y hasta ahora parece ocurrir lo inverso: el cine, por decir una guasada, se entromete y se ha entrometido más con la TV, creativamente, que la TV con el cine. ¿Pudo el cine revolucionar la socie*dad gracias a su masividad, que era* el sueño de los primeros cineastas? Cuando ese sueño murió en el cine, no murió el cine: murió ese sueño. A la pregunta-cliché sobre la muerte del cine, Hitchcock contestó que iba a pasar lo mismo que en el siglo XIX, cuando los servicios de agua dejaron de estar en las fuentes públicas para llegar a las casas a través de las cañerías: evitar que la gente salga a la calle.

Que así no sea

POR EDUARDO GALEANO

Qué ocurrirá en los próximos doce años? Yo no tengo la menor idea, la verdad sea dicha. Pero sí sé lo que no quiero que ocurra. Espero que nuestra **Página/12** siga vivita y coleando; y ojalá no tenga que publicar doce noticias como éstas:

IMPLANTAN NUEVO SISTEMA PARA LA ELECCION DE ENEMIGOS.

El Pentágono y la OTAN, los dos organismos internacionales más importantes del mundo, anuncian que elegirán por sorteo los países que serán bombardeados en el próximo período. Los expertos proporcionarán, como de costumbre, la justificación adecuada a cada caso, y los medios de comunicación se seguirán ocupando de los aplausos.

HOLLYWOOD HACE JUSTICIA.

Saddam Hussein y Slobodan Milosevic obtienen el máximo trofeo de la Academia. Ambos actores reciben el Oscar por el talento con que han representado el papel de villanos en las últimas superproducciones mundiales financiadas por el Pentágono.

PROPONEN NUEVO SISTEMA PARA LA ELECCION DE GOBIERNOS.

Eco creciente encuentra la campaña que los organismos internacionales de crédito están llevando adelante con la consigna *¡Basta de intimidarnos!*. Los promotores de la campaña exigen que los banqueros acreedores pasen a desempeñar directamente el gobierno de los países deudores. La iniciativa cuenta con considerable apoyo entre las fuerzas vivas de los países latinoamericanos, asiáticos y africanos, convencidas de que es preciso adaptarse, con sentido de la realidad, a los tiempos modernos. Sin embargo, el proyecto genera mucha resistencia en los círculos políticos, donde cunde el temor al desempleo.

CAMPEONES DE LA HIGIENE.

El jabón Citibank, el detergente Banque Suisse y el quitamanchas Bahamas baten records de venta y se imponen en el mercado mundial de artículos de limpieza. Estas marcas están prestigiadas por las mejores lavanderías del mundo, con larga experiencia en el arte de limpiar mugres imborrables en los billetes provenientes de las drogas, las armas y los botines de estado. Sus competidores, en Panamá, Montevideo, Singapur y muchos otros lugares, no ocultan su envidia, según fuentes bien informadas.

ESPECTACULAR AVANCE EN LA LUCHA CONTRA LA POBREZA.

Las últimas estadísticas internacionales registran un progreso asombroso en la lucha por la erradicación de la pobreza en el mundo. Los especialistas coinciden en subrayar que este éxito se debe, en gran medida, a los esfuerzos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Ambos organismos están financiando la puesta en práctica de los proyectos de colocación de excedentes humanos en el mercado extraterrestre. Día tras día aumentan las frecuencias de vuelo de las naves espaciales que conducen a los pobres del mundo hacia la luna, sin pasaje de regreso. Ya la exportación de pobres figura en la balanza comercial de casi todos los países.



BROTES DE VIOLENCIA INFANTIL ALARMAN A LA CASA BLANCA.

A un ritmo de una tragedia por semana, siguen ocurriendo matanzas en las escuelas y colegios de Estados Unidos, donde niños armados de misiles matan a otros niños. El presidente declara: "No podemos permanecer cruzados de brazos".

ESTALLA OTRO SEXGATE.

La publicación de las memorias de Madeleine Allbright ha desencadenado un nuevo escándalo que ocupa el primer plano de la atención universal. El mundo no habla de otra cosa, desde que la ex canciller reveló que el ex presidente Clinton la había sometido a un acoso sexual incesante. Los comunicólogos más prestigiosos pronostican que los medios de comunicación seguirán dedicando el mayor espacio a este explosivo tema en los próximos días, semanas, meses y años.

AUTORIDADES Y TURISTAS RINDEN HOMENAJE A LA NATURALEZA.

María Julia Alsogaray es la oradora principal en el gran acto de homenaje al último árbol de la Patagonia. Mientras tanto, en el inmenso desierto de la Amazonia, los numerosos turistas tienen la oportunidad de celebrar la grandeza de la difunta selva, con toda su flora y su fauna, mediante filmaciones documentales que se proyectan en las pantallas gigantes de los hoteles cinco estrellas de la región.

PRIVATIZAN EL AIRE Y LA POLICIA.

El medio ambiente y la seguridad pública dependen exclusivamente de la iniciativa privada, según las últimas estadísticas internacionales. Los datos que se han dado a conocer indican también que el aire y las armas encabezan la lista de artículos más vendidos en los supermercados de las grandes ciudades. Los tubos de oxígeno, que se consideraban imprescindibles en la cartera de la dama y en el bolsillo del caballero, y las armas de defensa personal, chalecos antibalas, granadas y metralletas, son los productos de mayor demanda en los centros comerciales de las urbes más pobladas del mundo.

CRECIENTES DIFICULTADES EN EL TRANSITO URBANO.

Graves problemas está provocando la congestión del tránsito de helicópteros en las principales metrópolis. El auge de este medio de transporte en tiempos recientes proviene del embotellamiento en las calles, pero está generando problemas semejantes en los cielos. Las empresas responsables atribuyen la dramática cantidad de choques y otros accidentes a la nula visibilidad del aire.

PIERDEN SU CIELO LAS CIUDADES.

El cónclave mundial de expertos en desarrollo urbano ha llegado a la conclusión de que es inminente el bloqueo total del cielo sobre las grandes ciudades. El techo de contaminación, provocado por la acumulación de gases venenosos por debajo de las nubes, se cerrará por completo en los próximos meses. Pinio Ingerfeld, militante de la causa ecologista, está clavando carteles de protesta en diversas capitales del mundo. Los carteles dicen: "No nos dejan ver las estrellas". Firmado: *La gente*. Según él, en el firmamento han aparecido ya numerosos carteles que dicen: "No nos dejan ver a la gente". Firmado: *Las estrellas*.

Que así no sea. Que los dioses y los diablos nos libren y nos guarden de tan perpetuo bajón. En estos días, coincidiendo con el duodécimo cumpleaños de **Página/12**, las escuelas de Montevideo pidieron a los niños que escribieran sus mensajes de fin de siglo. Uno de los alumnos escribió: *Yo creo que la Tierra nos quiere salvar*. Quieran los dioses, y los diablos, que ese chiquilín tenga razón.